

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Denique, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comi-
sionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—
La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—
Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saave-
dra, 55, rue Talbott.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

CÓRTEES CONSTITUYENTES.

PRESIDENCIA DEL SR. VICEPRESIDENTE D. MANUEL
LEON MONCASI.

Extracto de la sesión celebrada el día 25 de
Junio de 1869.

Abierta a las doce y media, y leída el acta de la anterior por el señor secretario Carratalá, fué aprobada en votación nominal por 74 señores diputados presentes.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Debo manifestar a las Cortes que creo conveniente retirar el proyecto relativo al código civil presentado por mi digno antecesor, y que en su lugar presentaré dos proyectos de ley especiales y sobre el registro y matrimonio civil.

El señor PRESIDENTE: Queda retirado.

El Sr. SERRACLARA: No puedo menos de recordar que las Cortes tomaron en consideración la proposición que tuve el honor de presentar, en que se pedía se declarasen vigentes aquellos artículos del código civil referentes a la mayor edad, que se fijaba a los 21 años; y desearía saber si retirado el código ha de producir el efecto de que no tenga resultado alguno la proposición.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: La proposición de S. S., según creo, pasó a la comisión que entiende en el proyecto de ley electoral; en nada, pues, perjudica a lo que sobre ella pueda resolverse, la retirada del proyecto del código civil.

El Sr. SERRACLARA: Debo recordar ahora, señor presidente, la interpección que tengo anunciada al señor ministro de la Gobernación respecto a la circular dirigida a los gobernadores, haciéndola extensiva a otra (todavía mas reaccionaria) expedida por el señor ministro de Gracia y Justicia, y deseo saber si los señores ministros están dispuestos a contestarla.

El señor ministro de la GOBERNACION: Debo manifestar que siempre he estado dispuesto a contestarla, no habiendo, por lo tanto, dificultad alguna de mi parte para que S. S. la explique.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: En la parte que a mí concierne, tengo que decir lo mismo que mi digno compañero el señor ministro de la Gobernación: que estoy dispuesto a contestar a la interpección de S. S.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Hay varias interpecciones anunciadas para el día de hoy; una de ellas es la que por tercera ó cuarta vez ha anunciado el Sr. Serracclara, y otra la que yo tuve el honor de anunciar, que se aplazó para este día; y como quisiera que, según creo, en el turno que lleva la mesa está la primera la mía, espero se me conceda la palabra para explicarla.

El Sr. SERRACLARA: Yo tengo anunciada mi interpección desde el 9 del mes actual, y el señor Ochoa no anunció la suya hasta que tuvo lugar lo ocurrido con el señor conde de Castejo, que ha sido con posterioridad; de suerte que debo encontrarme antes en el turno que se lleva para las interpecciones.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Moncasi): No cabe duda, según la nota que lleva la mesa, en que es anterior el anuncio de la interpección del Sr. Serracclara; tiene, pues, S. S. la palabra para explicarla.

El Sr. SERRACLARA: Señores diputados: cuando el distinguido general Serrano no era regente del reino, decía que los representantes de la minoría éramos los fiscales, el Gobierno el acusado, y la mayoría, teniendo tras sí al país, era el tribunal que debía dar el fallo. Hoy, señores, ha llegado el día en que realicemos esta figura del señor duque de la Torre.

En la discusión del art. 33 de la Constitución, preguntaba el Sr. Castelar qué sería de los partidos después de votado ese artículo, y si el republicano, una vez votada la monarquía, sería un partido legal que tendría espedito el uso de todos los derechos individuales consignados en la Constitución del Estado; a lo cual contestaba el señor Martos que habíamos entrado en un período de verdadera libertad, y que los republicanos podían hacer las manifestaciones que creyeran convenientes, con tal de que estas no tuvieran lugar en el terreno de la fuerza.

Pocos días habían trascurrido después de adoptada la forma monárquica, cuando ya tuvo lugar una interpección con motivo de un bando del gobernador de la provincia de Lérida, que el Gobierno no se atrevió a apoyar directamente, limitándose a decir, que los republicanos podían hacer manifestaciones pacíficas.

Publicada la Constitución que debía traducir en hechos los principios consignados en la revolución, todos los españoles y los hombres políticos en particular esperaban la declaración auténtica que se hiciera, para ver cómo se entendía el ejercicio de los derechos individuales; y a esto venía a responder la circular del señor ministro de la Gobernación, que daba verla para comprender que se seguía en los tiempos de los moderados.

Yo no podría creer, tratándose del antiguo director de La Iberia, que así pudiera S. S. renegar de sus antiguos principios.

En esa circular, señores, a vuelta de varias aseveraciones contrarias a las doctrinas democráticas, hay una frase completamente inesplicable, por la cual se establece una diferencia entre el período constituyente y el constituido, y se dice que hay algo que durante el período constituyente puede permitirse, y que después no es lícito. Esta, señores, es una dición que pueden admitirla hasta los absolutistas, y que puede aceptarla muy bien esa fracción que tiene S. S. a su lado, que así se pone de parte del pueblo para derribar tronos, como se pone de parte del trono para fusilar al pueblo.

Los gobernadores, al encontrarse con esa vaguedad, con esa verdadera exigencia, la han interpretado a su manera, y el de Tarragona lo ha hecho en un sentido contrario a los principios constitucionales. Gravísimas palabras se encuentran en el bando publicado por ese gobernador, que no sé cómo no han dado por resultado que se le lleve a los tribunales.

Y cuando era de esperar que después del abusivo bando de ese gobernador, se hubiera tratado de evitar tal abuso después de la pregunta del Sr. Figueras, aplaudió el señor ministro de la Gobernación a esa autoridad que había prevalecido.

Si no hemos de acabar con esas medidas preventivas, y si los tribunales no son los que tengamos como garantía de los derechos individuales, no había necesidad de un cambio de nombres en los ministros, ni de que viniéramos aquí a sustituir a los Beltrán de Lis y González Brabo. Yo quisiera la libertad práctica, sin que al dar las reglas para su ejercicio se desconozca cómo lo hace S. S.

La diferencia entre el período constituyente y el constituido se comprende que la admitan los poderes que se creen emanados de arriba, de un no sé qué milagroso; pero no los que reconocen su emanación del sufragio, de la soberanía nacional. ¿Qué leyes son las que hemos tenido desde Setiembre acá?

Nosotros hemos sostenido los derechos individuales, que son naturales en el hombre y no pueden desconocerse ni conculcarse, sin que haya diferencia para esto entre el período constituyente y el constituido.

Si se querían interpretaciones doctrinarias; ¿por qué no manifestarlo claramente? En vez de decirnos cuando indicábamos ciertas dudas, que éramos suspicaces, podría haberse dicho lo que se pensaba hacer. Si hubiéramos manifestado que íbamos a prohibir las manifestaciones y a quitar las banderas que en ellas se llevaban, ¿hubiérais tenido 214 votos en favor de la monarquía? (El Sr. Coronel y Ortiz: Sí). Yo extraño que el Sr. Coronel y Ortiz, descendiente de la democracia, hable de esa manera. (El Sr. Coronel y Ortiz pidió la palabra para una alusión personal.)

Cuando yo combatía la monarquía, indicaba que era incompatible con el establecimiento de las doctrinas democráticas, con la declaración de los derechos individuales, y vosotros decíais que esto no era así, porque íbais a traer un rey ciudadano, elegido por el pueblo, y que teniendo la libertad de imprenta, de asociación y la de reunión, nada había que temer del monarca.

Es necesario que no se dé a las leyes esa interpretación tan contraria a su espíritu y a su letra, y que la Constitución se cumpla; pues si bien los derechos individuales no se hallan consignados del modo que nosotros hubiéramos deseado, los habéis limitado poco. Las Constituciones moderadas eran muy liberales en la declaración de los derechos, pero luego las leyes que debían desarrollarlos venían a hacerlos ilusorios. Vosotros no hacéis esto, pero hacéis otra cosa más baladí, que es anularlos por medio de circulares; y hoy es el día en que vamos a saber si la libertad ha nacido o ha muerto con el levantamiento de Cádiz.

El señor ministro de la Gobernación olvida que para que haya rebelión y sedición es preciso que haya alzamiento con armas; en este caso tendría razón S. S.; pero cuando se trata de una manifestación pacífica, no cabe esa calificación.

La verdad es, señores diputados, que aquí la reacción va viniendo poco a poco. Después de la circular del señor ministro de la Gobernación ha venido la del Sr. ministro de Gracia y Justicia, en la que hay una cláusula que apenas podía yo creer que el Sr. Martín de Heerra hubiera firmado, pues en ella se habla de aspiraciones incompatibles con la voluntad nacional.

Potéis por medio de la fuerza evitar que se ejecuten ciertos actos; pero por más que hagáis os será imposible impedir que sigamos pensando que la república es la mejor forma de gobierno, y deseando que se establezca cuanto antes sea posible en España. El señor ministro de la Gobernación deja siquiera la teoría; pero el de Gracia y Justicia, ni aun eso.

Es de advertir que yo, cuando comprendo que un principio es bueno, no encuentro la razón de por qué no se ha de poner en práctica, pues no profeso el principio de los doctrinarios, que anteponen muchas veces lo que creen la conveniencia a la justicia.

Yo deseo que recordéis vuestras promesas y comprendáis lo que el país espera del desarrollo de los principios proclamados en Setiembre, persuadiéndolos de que la libertad del hombre, y que la Constitución debe ser una letra viva, no sujeta a interpretaciones de circulares ni de bandos.

Yo opino, señores, que desde que se verificó la revolución no nos hemos encontrado en un momento más crítico que el presente, pues se trata de saber cómo se comprende la legalidad común que establece la Constitución: si la aceptáis tal y como se ha consignado, nada tendremos que decir; pero si no es así, volveremos a estar separados, sin que os podamos prestar el apoyo ni aun de la tolerancia pasiva.

El señor ministro de la GOBERNACION: Cuanto yo al anuncio de la interpección del Sr. Serracclara sobre la circular dirigida a los gobernadores y sobre el cumplimiento de la Constitución, decía yo para mí: buen trabajo le ha de costar atacarla como reaccionaria. Y en efecto, así ha sucedido. S. S. ha envuelto lo relativo a la circular con una porción de cuestiones que no tenían que ver con ella, y después de todo, solo ha encontrado que se hace en la circular una división entre el período constituyente y el constituido.

Lo que sucede aquí es, que se vienen poniendo obstáculos al ejercicio de la libertad, y que muchos, no viendo en la Constitución la forma de Gobierno que hubieran deseado, dicen cosas de que no pueden menos de reírse los mismos que las indican.

Es preciso, señores, saber para qué se ha hecho la revolución de Setiembre, y qué consecuencias son las que debe producir. La revolución no ha sido un hecho que se ha llevado a cabo por la ambición de un caudillo político. La revolución de Setiembre es un movimiento que ha envuelto y arrojado a todos los partidos afines y los ha unido haciéndolos marchar a un fin común. Y preciso es recordar que cuando apenas podían concebir que se verificara un suceso de tanta importancia, de esas eminencias más caracterizadas por su radicalismo, que con tal que la dinastía borbónica desapareciera, y se levantara otra basada en el sufragio, se daban por satisfechos los hombres más exagerados por toda una generación.

No hay, señores, partido alguno bastante para hacer una revolución radical; y aun cuando hubiera alguno capaz de hacerla, no podría de seguro afianzarse. Esas revoluciones solo las hacen los pueblos, y las afianzan los partidos afines que unidos las preparan. Y creo esto hasta tal punto, que no obstante ser yo procedente del partido progresista, al que admiro hasta en sus errores, me hubiera opuesto a que se hiciera una Constitución exclusivamente progresista, porque tengo la convicción de que no hubiera durado más tiempo que el que hubiese tardado ese partido en dejar el poder.

Cuando se formó el Gobierno provisional, los individuos que le componían, fieles a sus palabras, plantearon el sufragio universal, y tengo por una gran gloria el haber establecido aquí ese sufragio, de acuerdo con más dignos compañeros, y el que se haya practicado de un modo tal, que puede servir de modelo, dando por resultado unas Cortes en donde, con el valor que dan las convicciones, a la vez que con la mayor prudencia, se han expuesto y oído las teorías más radicales y las doctrinas más alevadas, sin que haya habido una idea que no haya podido ser emitida para correr después por todos los ámbitos de la tierra, a fin de que pueda apreciarse como una gran verdad si en efecto lo es, ó como una aberración del entendimiento humano. (Muestras de aprobación.)

Y hecha la revolución con tales antecedentes, y formulado el Código fundamental en la forma que lo ha sido, ¿podía esperarse que hubiera un partido que se opusiera a esa Constitución? ¿Podía esperarse que se excitara sin intención a las masas a la desobediencia, a la falta de acatamiento y de respeto a esa Constitución? Pues, sin embargo, eso es lo que ha sucedido, eso es lo que sucede, viéndolo con pena levantarse aquí un señor diputado liberal a decir que si se aprobaba esa Constitución se retiraría, como si fuera una carta otorgada ó impuesta por una fracción política ó por un poder arbitrario, mientras otro, por último, anuncia que la acatará y respetará, pero que procurará destruirla lo antes posible, añadiendo luego en voz muy baja que por los medios legales. Y se hacen estas declaraciones como si la Constitución no fuera hija de la soberanía nacional.

Yo quisiera citar de estos miles ejemplos. Se llega a la promulgación de la Constitución, y hay corrales populares que no solo se niegan a asistir a la promulgación, sino que se dirigen a los gobernadores haciendo alarde de su oposición a ella; y hay municipios que el día de la promulgación cierran las puertas de las casas consistoriales y cuelgan de negro los balcones; otros se niegan a que el gobernador promulgue la Constitución en el sitio mas propio para hacerlo en los tiempos y en los países mas libres, como es la casa consistorial; y hay voluntarios que se llaman de la libertad, y que yo llamaré enemigos de ella, que con las armas con las cuales deben defender su única ley, que es la Constitución, se niegan a promulgarla, y haciendo alarde de su comportamiento van a hacer el ejercicio a la misma hora y en otra parte, y hay presidentes de comités de pueblos de no pequeña importancia, puesto que se trata de Valladolid, que no solo hacen alarde de no acatar la Constitución, de no acatar ninguno de los derechos consignados, sino que tiene el valor de dirigirse al gobernador de la provincia en los términos que va a oír el Congreso.

Después de proclamada la Constitución, ley ya del Estado que han votado las Cortes Constituyentes, producto del sufragio universal, hay nada menos que un presidente de un comité de Valladolid que se dirige al gobernador en los términos siguientes: «Ciudadano gobernador, etcétera», y termina con estas palabras: «Salud, fraternidad y república.» (Aplausos en la izquierda.)

Esos aplausos que dan a los que así se conducen, son los que producen las faltas de respeto a la autoridad, los que excitan a las masas a las que comprometen, porque las obligan a cometer desaciertos y crímenes que pagan luego con sangre. (No, no, sí, sí.)

Viene la comisión de Avila que fué a Valladolid, y entra en Avila dando vivas a la república federal. ¡Buenos republicanos están! ¿Sabeis quién era el que llevaba la batuta en esa manifestación republicana de Avila? Un empleado de González Brabo, separado por la junta revolucionaria.

En Arcos de la Frontera se reúnen los republicanos federales, salen con banderas dando vivas a la república y mueras a la monarquía y a los despotas, se pone en conmoción el vecindario, y salen las personas honradas huyendo de los que lo mismo gritan hoy «viva la república» que gritaban mañana «viva la Inquisición» si viniera. (Murmullos; confusión en los bancos de la izquierda.) Señores, he dicho ya en otra ocasión que los republicanos tienen muy fina la epidermis. Aquí sufrimos en silencio y resignados las comparaciones que se hacen de nosotros con Beltrán de Lis, Bravo Murillo y González Brabo, y sufrimos que se diga que hemos engañado al país. Tengan, pues, los señores republicanos un poco de paciencia para oír el relato de hechos históricos, y no de suposiciones como las que se forman para dirigirlas a nosotros cargos gratuitos.

En Málaga se insulta al soldado cuando va a jurar la Constitución, se les llama realistas, se les obliga a encerrarse en los cuarteles para evitar un conflicto, y ha llegado el caso hasta de apedrear a la tropa.

Vamos a Mahón; ¡qué gracia me hacen a mí los republicanos de Mahón! Se reúnen en el teatro en el mismo día y hora de proclamar la Constitución; salen por las calles dando vivas a la república y mueras a la monarquía; pasan así toda la tarde, dan lugar a que se censure, y cuando los ciudadanos quieren iluminar, se ven apedreados sus casas, entre ellas la de un compañero nuestro, contra el cual se dan también algunas mueras.

¿Es así como debe entenderse la libertad? (Voces en la izquierda: No, no.) Si esa fuera la libertad, yo renegaría de ella. ¿Decís que no? Pues conteste que cuando el Gobierno se opone a eso en la circular que ha criticado el Sr. Serracclara, no falta a su deber. Cítame un solo párrafo en esa circular en que no sea esto mismo lo que se diga.

Sería interminable si hubiera de referir otros muchos hechos que han ocurrido por el mismo motivo; y porque se quiere castigar esos atentados, y porque se trata de someter a todo el rigor de la ley a cuantos atienden contra el sosiego público y contra el fallo de las Cortes, se dice que somos tan reaccionarios como González Brabo y que tenemos miedo a la libertad.

Pues bien, nosotros no tenemos miedo a la libertad, sino a la licencia, a la desobediencia a las leyes, a la anarquía, al absolutismo de la fuerza bruta, a la barbarie; por lo mismo que queremos la libertad, tenemos que se ahogue y naufrague en ese desbordamiento.

Hay muchos que quieren ser liberales y que no lo saben ser, y para los que si los Gobiernos moderados les infundían miedo, los Gobiernos liberales no les infunden respeto; y es preciso que el pueblo sepa que cuando la libertad está asegurada pueden ocuparse en sus quehaceres cotidianos, reservando sus fuerzas para el caso de que se hubieran sus derechos. Entonces, que salgan, que peleen por la libertad, y observarán que no hay a su alrededor tantos oradores como al día siguiente del triunfo. Es menester que el pueblo aprenda que si el Gobierno liberal es un poder cariñoso que mira a sus hijos, se entiende que esto lo hace con los hijos obedientes, viéndose precisado a ser severo con los disolubles y con los incorregibles.

Me he distraído un poco desviándome del curso de la interpección del Sr. Serracclara, y bueno es que diga algo de la circular del gobernador de Tarragona. Lo que S. S. ha leído no es exacto; yo tengo aquí la circular, y en ninguna parte dice eso. ¿De dónde ha sacado S. S. ese párrafo que ha leído? Yo creo que por equivocación el Sr. Serracclara ha tomado otro documento. Voy a leer la circular ó el bando del gobernador de Tarragona, para que vean las Cortes cuán conforme está con el espíritu y letra de la Constitución. (S. S. lee parte de este bando, y dice:) «Qué más ha de manifestar una autoridad? (Que se lea todo el bando). ¿Quiéren S. S. que continúe la lectura? Pues la continuaré. (Leyó otros párrafos en que se anuncia que proclamada la monarquía, no es lícito que las masas victoreen la república). ¿Es este el párrafo? Pues está muy bien dicho. Qué, ¿es permitido ya dar gritos de «viva la república» «abajo la monarquía»? (Sí, no, no.)

Entonces, ya comprendo por qué decía el señor Serracclara que era necesario destituir los campos, y para ello declaró a nombre del Gobierno, no alirevo a decir también que a nombre de la mayoría de la Cámara y de la mayoría de la nación, que no puede ser permitido proferir gritos contra la forma de Gobierno establecido en la Constitución; porque levantar tumultuosamente una bandera contra esa forma, es levantar la bandera de la rebelión. (No, no, sí, sí.)

Parece mentira, señores, que se haya llegado al extremo de discutir lo que no es objeto de duda en ningún país del mundo. (El Sr. Robert: En todos, y mañana lo verá S. S.) En ninguno, Sr. Robert; y si hace lo que amenaza hacer mañana, yo le aseguro que caerá sobre los que tal hagan todo el peso de los tribunales.

El Sr. GARRIDO (D. Fernando): Lo haremos todos.

El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): Recomiendo a todos los lados de la Cámara el silencio y la moderación; de otro modo es imposible que continúe este debate.

El señor ministro de la GOBERNACION: También voy a aconsejar a los señores republicanos que vuelvan en sí, en nombre de la libertad y de la misma república que tanto desean. ¿En qué país se ha permitido, una vez proclamada la forma de gobierno, gritar contra ella y victorear otra distinta? ¿No hay republicanos en Bélgica? ¿Recuerda alguno que hayan salido por las calles dando vivas a la república y mueras a la monarquía?

En Inglaterra, el ciudadano ejerce por completo todos sus derechos, y sin embargo nadie habrá visto en las calles de Londres dar vivas a la república y mueras a la monarquía.

Lo que sucede aquí, señores, es que hemos perdido la memoria. Poco tiempo antes de la revolución, todos volaban sus ojos hacia Portugal y decían: ¡si llegáramos siquiera a la libertad que se disfruta en aquella nación! pero eso no se conseguirá en lo que resta de siglo. Y se acordaban luego de Italia y exclamaban: ¡qué bien fuera italiano! ¿Qué cambio tan extraordinario! ¿A qué pedir tan poco en la desgracia para no contentarse con nada en la fortuna?

Pero la verdad es que hay una diferencia entre los que creen que se puede atacar una Constitución promulgada, y los que consideran que eso no es posible. ¿Qué es sino un ataque a la forma de gobierno que la Constitución determina, ese paseo por las calles de grandes masas con banderas y vivas a la república y mueras a la monarquía? ¿Qué quiere decir sino una falta de respeto y acatamiento a la Constitución que todos estamos obligados a cumplir, esos gritos y esas voces?

Quede, pues, aclarado este punto: libertad amplia para todo lo que la Constitución establece, y más que lo que la Constitución establece, en tanto que no se oponga a la libertad y a los derechos de otros. Mientras esas manifestaciones se hagan con arreglo a lo que la Constitución consigna, el Gobierno está dispuesto no solo a permitirlas, sino a defenderlas contra cualquiera que las quiera estorbar; pero querer alterar el sosiego público dando gritos contra la forma de Gobierno acordada por la soberanía de la nación; eso no lo podemos consentir.

Señores republicanos: ¡sois hombres de orden, si no? ¿Respetáis o no la legalidad existente? Si la respetáis, es necesario que lo demostréis con vuestra conducta, si no la respetáis, decidlo de una vez y sabrá a qué atenerse el Gobierno.

Elegid, pues, ha llegado el momento; la hora de la patria ha sonado en el reloj del patriotismo, y la patria exige a sus hijos fe, abnegación y valor para la felicidad de su porvenir.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Tengo que contestar a los cargos que se me han dirigido por la circular expedida anteaayer por el ministerio a cuyo frente tengo la honra de hallarme; pero como tengo entendido que se han de consumir todos los turnos de esta interpección, me reservo ocuparme de esos cargos contestando a uno de esos turnos.

El Sr. CORONEL Y ORTIZ: No pensaba tomar parte en esta discusión, pero me ha obligado a ello una pregunta que ha dirigido a la mayoría el señor Serracclara.

Preguntaba el Sr. Serracclara si en el caso de entenderse la Constitución como ahora se quiere entender, de no consentirse gritos ni voces en las manifestaciones, hubiera tenido la cuestión monárquica 214 votos de mayoría. Algunos señores diputados, y yo entre ellos, contestamos afirmativamente a esta pregunta del Sr. Serracclara, examinando S. S. en mí, porque dice que desciendo del partido democrático. Señores, la revolución ha borrado los malos de los partidos que desean el triunfo de la libertad, y que quieren impedir la vuelta de lo pasado, y ante esos dos móviles han sabido sacrificar muchas de sus aspiraciones.

No niego a Sr. Serracclara que he sido, soy y espero seguir siendo democrata, como puede decirse que es la mayoría de esta Cámara en sus diferentes matices, porque ella es la que ha hecho una Constitución esencialmente democrática.

El Sr. SERRACLARA: O yo me he explicado mal, ó el señor ministro de la Gobernación se ha hecho sordo de conveniencia. S. S. nos ha hablado de ayer y de hoy, y no nos ha dicho nada de mañana. Nos ha manifestado que la Constitución es buena, nos ha anunciado que serán severos, y otras mil cosas que nada tienen que ver con las imputaciones que he dirigido al señor ministro de la Gobernación en representación de todo el gabinete.

¿Quiere S. S. saber lo que debe permitir? Pues oiga el art. 17 en que se consignan los derechos individuales. (Lo leyó.) Pues bien: a pesar de esto, la manifestación republicana que se proponía ir con banderas, pero con orden, recibió aviso del alcalde para no salir con tales banderas. El gobernador de Tarragona ha hecho lo que han podido ver los Cortes.

S. S. nos ha manifestado que se ha olvidado la Constitución en Málaga, en Valladolid y otros puntos, y yo le ruego que nos diga qué disposiciones

ha tomado acerca de esto, porque cuando hay verdaderos delitos....

El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): Ruego a S. S. que considere que le he concedido la palabra solo para rectificar.

El Sr. SERRACLARA: Procuraré ser breve. Del discurso del señor ministro de la Gobernación resulta confirmada la necesidad de que estas cuestiones se resuelvan y aclaren para saber cómo se va a cumplir la Constitución, y si está prohibido dar vivas a la república.

El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): El señor Sánchez Ruano tiene la palabra.

El Sr. GONZÁLEZ (D. Venancio): Señor presidente, yo la tenía pedida con anterioridad al señor Sánchez Ruano.

El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): Tiene V. S. la palabra.

El Sr. GONZÁLEZ (D. Venancio): Habría renunciado la palabra por el gusto de oír al Sr. Sánchez Ruano, si no me considerase en la necesidad de entrar en ese terreno que ha echado de manos el Sr. Serracclara.

Cree el Sr. Serracclara que el grito de «viva la república» una vez establecida la monarquía, no es un grito contrario a la Constitución; y yo sostengo que no solo es contrario, sino que es sedicioso el grito de «muera la monarquía» que se ha dado en muchas manifestaciones y que han querido evitar los gobernadores al recordar los preceptos constitucionales, que eso y no otra cosa es lo que han hecho; es un grito contrario a la voluntad de las Cortes, y lo mismo sucede con el de «viva la república», porque no pueden coexistir dos cosas a la vez.

He aquí por qué ese grito de que no sé por qué se paga tanto la minoría republicana, porque no comprendo los efectos prácticos que le pueda dar para la propagación de sus ideas, es contrario a la Constitución y es sedicioso.

Dice el Sr. Serracclara que el Gobierno se cuida solo de hablar y recomendar el orden, ni más ni menos que hacían los moderados; pero el orden que reclama este Gobierno es el de los que no permitan que se reúnan tres ciudadanos en la calle.

Señores, ¿es posible hacer una política de libertad más práctica que la que aquí se viene haciendo?

Si nos lanzáis, decía S. S., a una situación de fuerza, que así llamaba el Sr. Serracclara a la creencia en Tarragona por el bando del gobernador, ireis a perder la libertad. Señores, yo no puedo llamar situación de fuerza lo mismo a la que se apoya en las bayonetas que a la que se funda por la votación en las Cámaras.

¿Por qué os asusta la libertad? decía el Sr. Serracclara. ¿Pues no habéis visto sus resultados durante ocho meses? Yo, al llegar a este punto, me felicito de que al fin los señores de enfrente hayan reconocido que durante ese tiempo el Gobierno ha sido liberal. ¿Y qué motivo hay para dudar de que no lo es hoy también, cuando está cumpliendo religiosamente la Constitución?

Entre tanto el Sr. Serracclara, tomando aisladamente algunas palabras de la circular del señor ministro de la Gobernación, sostenía que es reaccionario, añadiendo que no basta que un Gobierno haya sido liberal hasta cierto tiempo, si luego incurrió en actos que son dignos de censura.

No quiero molestar más la atención de la Cámara, y concluyo renovando mi ruego a la minoría republicana. Creo que no hay nada más interesante que el mismo partido republicano en infundir al pueblo las ideas de orden y respeto a los preceptos y principios consignados en la Constitución, y que presente este ó el otro mote, a lo que debe aspirar es a discutir en todos los terrenos la bondad de sus doctrinas.

El Sr. SÁNCHEZ RUANO: Señores diputados: nada más lejos de mi ánimo que el propósito de tomar parte en los debates iniciados con motivo de las dos circulares expedidas por los señores ministros de Gracia y Justicia y Gobernación. Sin embargo, habiendo oído hacer algunas apreciaciones especiales al señor ministro de la Gobernación, parecime que estaba en la necesidad de levantarme para hacer que se las diese el sesgo que naturalmente deberían tener, y en todo caso que se probara y demostrara cuál es el objeto y cuál el fin de que siempre que se levanta a usar de la palabra el señor ministro de la Gobernación, su discurso haya de tener tres partes necesarias. Primera, serie de preguntas a manera de catecismo; segunda, un trozo de las memorias del destierro, siempre muy grato, siempre muy galano, pero no siempre oportuno; y tercera, esa especie de monstruo que le está aterando con su sombra aquí y fuera de aquí, de la república federal de Mahón.

Si por fin se hubiera limitado hoy S. S. a parafrasear con la galanura que acostumbra las tres partes obligadas de su discurso, yo nada hubiera tenido que decir.

¿Cuál es la situación presente? Muy sencilla; no tiene nada de nuevo ni de extraño para mí.

Desde el momento en que se formó aquella comisión famosa de los 15 para que redactaran la Constitución; desde que se vió la manera en que la Constitución se redactaba; desde que se vió qué dificultades interiores había en esa comisión; desde que se vió quién vencía en aquellas luchas intestinas; desde que se vió que se promulgaba la Constitución que hoy nos rige, era clara y evidente la situación en que nos encontramos: situación de contrarrevolución.

Yo ruego a los señores progresistas que no tomen a mal estas frases mías de reacción ó de contrarrevolución que yo dirijo contra la mayoría. El partido progresista dentro de la mayoría es la mayor parte, pero qué es el número? El número en sí no es nada. ¿Quién ha dado fuerza a la situación presente? Yo lo diré sin ambages.

La fuerza, el empuje, es de la unión liberal: sin la unión no estaríamos aquí, ni vosotros ni nosotros.

¿De quién es la idea que se ha dicho ha triunfado, ó que se pretende que triunfe? De la democracia. ¿Qué le queda, pues, al partido progresista, si no tiene la idea ni tiene la fuerza? El número.

No hay, pues, nada de particular en la situación, sino una situación de reacción verdadera, de principio de contrarrevolución.

Y, señores, ¿debe extrañar nadie que este grupo que contribuyó a que diera el triunfo material a la revolución, pretenda lo que pretende y vaya a donde va? No: lo extraño sería que hiciera otra cosa; lo maravilloso, lo fenomenal sería que obrara de otra manera. La unión liberal vino a la revolución, no por la revolución misma; no vino a ella en el sentido liberal del partido progresista; la unión liberal vino a la revolución a cumplir el testamento de venganza de un general ilustre que

pudo decir como Alejandro: «Mi funeral será sangriento». La unión liberal no podía coincidir, pues, más que en el hecho material de la revolución. Por eso no era posible la coalición.

¿Qué puntos de contacto hay entre ellas? En la una, en medio de párrafos de liberalismo sincero que hace mérito al Sr. González, hay párrafos reaccionarios. Y es triste cosa que el partido progresista ha de ser siempre reaccionario sin saberlo. En esto, como en otras muchas cosas, la unión liberal le lleva una ventaja: que la unión liberal es reaccionaria sabiendo que lo es. ¿Cuál de los dos círculos representa la política del Gobierno? La del ministerio de la Gobernación, mixto de liberal y de reaccionario, ó la del Sr. Sagasta y Justicia que es francamente reaccionaria?

Hay aquí una lamentable confusión venida de las confusiones anteriores de los Gobiernos que han regido muchos años a España: hay una confusión lamentable en la constitución de los poderes y en el ejercicio de las facultades de esos mismos poderes. ¿Quiénes son los gobernadores para intervenir en ningún modo en los asuntos pertenecientes a los tribunales de justicia? ¿Quiénes les ha dado facultad para llevar a nadie a los tribunales? Su esfera de acción es puramente administrativa; es imparcial; no es su misión judicial, ni aun siquiera política.

Pero dice la circular del ministerio de la Gobernación que los gobernadores llevarán a los tribunales a los que hagan tal ó cual cosa. ¿Con qué derecho? Ni aun el señor ministro de la Gobernación podría hacerlo, si no quería invadir las atribuciones que corresponden al poder judicial.

El espíritu, pues, de la circular del señor ministro de la Gobernación es anti-constitucional, es antiparlamentario y es reaccionario, y por lo mismo debe causar alarma en todos los amantes de los derechos consignados en la Constitución. Si conforme es el Sr. Sagasta ministro de la Gobernación, de cuyo liberalismo no podemos dudar, viene otro que sea poco amante de la libertad, como vendrá, y vendrá pronto, ¿qué será de todos los objetos que la Constitución ha querido poner sobre todas las leyes, y mucho más sobre todas las disposiciones gubernativas de cualquiera que sea ministro?

Decía S. S., ¿cómo es posible tolerar ni nosotros ni nadie que se diga «viva la república» y «abajo la monarquía» que está consignada ya en la Constitución y votada? Pues qué, ¿es posible decir «viva la república» sin que esté muerta la monarquía? ¡Ay, señores! si la monarquía hubiera de morir por dar vivas a la república, ¿dónde estaría ya?

Confundió el Sr. González cosas distintas. Un grito es un hecho, pero no es un acto punible; es una manifestación sencilla del ánimo atribulado que expresa su deseo. Cuando se dice «viva la república», es un deseo de que la república venga, como se trata de que venga por medios pacíficos. Pero decía el Sr. González que además esos gritos eran subversivos. No sé cómo puede calificarse en ese sentido esa frase, que es igual ya se pronuncie leyéndola en un papel, ya se pronuncie sin esta circunstancia. Lo subversivo es declararse en abierta rebelión con las armas en la mano en contra del orden existente, que es lo que se prohíbe por las prescripciones del Código penal.

Lo que es subversivo es lo que promueve la rebelión; y si vale decir verdad, en las provincias muchos gobernadores y en los pueblos muchos alcaldes, y cuando digo pueblos me refiero a todos, porque está incluido Madrid que también es pueblo, promueven la rebelión.

El Sr. González tampoco se ha hecho cargo de otra indicación que me parece haber oído aquí varias veces. ¿Qué es la monarquía? ¿Es acaso una cosa esencial? Vosotros habéis dicho que no. Vosotros mismos habéis dicho: «Hemos hecho una Constitución tan liberal, que suprimido el referente al rey, que puede suprimirse, y yo lo doy por supuesto, pueden gobernar con ella los republicanos». Vosotros habéis dicho: «La monarquía no es una cosa esencial, es de forma, y fuera de eso, seremos más liberales que vosotros».

Estamos, pues, no solo en nuestro derecho, sino en nuestro deber al discutir la monarquía. Y a propósito de esto decía el Sr. Sagasta: «No hay país ninguno en donde se suceda; no hay país ninguno en donde salgan las turbas, no como en Inglaterra que al fin y al cabo dejan cierto trecho para que pase la gente, sino juntas y agrupadas». Sin duda S. S. no se acordaba de que aquí sucede lo contrario, y que en vez de impedir el paso las turbas, son ellas las que no pueden pasar porque se lo impiden.

Y recuerdo (y si hubiera tenido tiempo para prepararme hubiera traído muchos más datos y citas), recuerdo que el año 52 tuvo lugar en Inglaterra una manifestación con ocasión de un viaje que hizo allí Kossut, cuya significación política no ignora nadie, con banderas, alegorías y grande acompañamiento, en la que no solo se dijo «abajo la monarquía», sino que se gritó «abajo todos los reyes».

Y no es esto solo, manifestaciones carlistas, que esto mismo que si aquí dijéramos Carlos VII, tienen lugar en Inglaterra, y yo creo que aquí es legal el grito de Carlos VII.

Pero todas estas cosas, y siento repetir la misma frase, que no prueban sino que el señor ministro está en un período inconscientemente de reacción, no soy yo el que las dice.

La *liberia* en su sección más importante, en su parte política, escribe un artículo cuyo título es: «De mal en peor», y pone el siguiente epígrafe: «Manera del versículo que los predicadores dicen antes del sermón. (Leyó.)»

He leído a propósito este último párrafo que parece algo contradictorio; pero en rigor no hay contradicción en decir primeramente que este ministerio, aunque se compone de ministros de coalición, no representa las ideas revolucionarias, y después que se formó un ministerio de coalición.

Otro periódico de la comunión que antes se llamaba *progresista*, porque ya parece que no hay denominaciones, *El Universal*, hace también indicaciones sobre el particular, y nadie duda de la sinceridad de sus principios. Verdaderamente liberales que ese diario representa.

Un ruego tengo que dirigir a S. S., y es que haga por comprender que en el calor de la improvisación suele repetir mucho la frase de que los republicanos con su conducta incitan al desorden y aun a los crímenes, palabras que le oído pronunciar en la sesión de esta tarde, por lo cual la pedí.

No creo que S. S. haya tenido absolutamente la intención más mínima de ofender a nadie; pero decir eso en un debate tan solemne es una cosa grave y que ruego a S. S. la medite, y sea si necesita alguna explicación.

Yo creo señor ministro que el grito de «muera los reyes» se da por los que profesan ciertas ideas que no tienen nada que ver con la política. Si S. S. se compromete a traer el documento en que se prueba que individuos republicanos, ya sean federales ó unitarios, han desgraciados ó los autores, yo me comprometo a la vez a traer varios documentos de partidarios de la monarquía que han prometido y prometido repartir (lo cual es algo más que dar gritos de «muera los reyes»), que han repartido bienes y que quieren legalizar estos repartimientos escandalosos.

Y paso al señor ministro de Gracia y Justicia, y comienzo por una lamentación. Yo comprendo que las graves ocupaciones que pesarán sobre mi particular amigo el señor ministro de Gracia y Justicia, no le permitirán dedicarse a tareas literarias; pero siento mucho que el primer documento que ha salido de su departamento sea un poco antiliterario.

Indiqué antes cuál era la influencia dominante de la política, y preguntaba: ¿cuál representa la política actual, la circular del señor ministro de la Gobernación, ó la del señor ministro de Gracia y Justicia? Y al preguntar eso, claro es que indicaba

yo que había diferencia: indudablemente la hay. Todos los párrafos que hay en sentido liberal progresista en la circular del señor ministro de la Gobernación, brillan por su ausencia en la circular del señor ministro de Gracia y Justicia, y hay uno que es enteramente característico. (Leyó.)

Y esto se dirige, ¿a quién, señores diputados? A los agentes de la administración de justicia, y los agentes de la administración de justicia liberales, nombrados durante la administración anterior, que lean este párrafo y se hagan cargo del espíritu y tendencia general de la circular, se preguntarán a sí mismos: ¿es un acto ó no es un acto el que en un club se discute? ¿Es un acto? Creo que sí. ¿Es acto el que se escriba y se lea lo escrito y publicado? Creo que sí.

¿Cómo es posible que S. S., al día siguiente de promulgada la Constitución, tenga el gusto de violarla de este modo y hacer que todos los dependientes de su ministerio la violen, y santificarlo y exigirles que así lo hagan?

Que haya redactado esta circular el señor ministro de Gracia y Justicia, no me maravilla, lo esperaba S. S. es lógico, defendiendo ahora las ideas que ha defendido siempre, tiene indudablemente un propósito noble y recto, que desde luego reconozco; pero yo no puedo menos de decir que eso no está dentro de la Constitución, y que al decirnos a nosotros el Sr. Sagasta en sus constantes preguntas si somos amigos del orden y de la Constitución, debe dirigir previamente esa misma pregunta a su compañero el señor ministro de Gracia y Justicia, de quien puede tener la misma duda, y cuya circular critica sus amigos de *La Iberia*.

Por consecuencia, yo ruego que, oyendo la lectura del referido artículo, haga el ministerio por cumplirlo, porque se trata de una cosa algo más grave que el que un republicano federal de cualquiera pueblo, de la estación, por ejemplo, entre Avila y Arévalo, diga alguna cosa que no agrade al secretario del gobierno de cualquiera provincia de tercer orden.

Cada vez que el Sr. Ruiz Zorrilla se levanta y obtiene los aplausos de esta minoría, yo me asocio a ellos, y cuando el Sr. Sagasta obtiene también los aplausos del centro más liberal de la Cámara, también a ellos me asocio; y es que esos señores son liberales como nosotros, pero tienen distinto modo de serlo: porque no basta ser liberal, sino saberlo ser.

A mí no me importan los hechos aislados de un gobernador, de una manifestación, de una circular; pero todos estos por menores forman un conjunto principal.

Ya habéis visto cómo esa fracción, partidaria del acta adicional, aunque no cuenta en esta Cámara más que tres ó cuatro individuos, tiene dos ministerios, el de Estado y el de Gracia y Justicia, que son los más importantes, y tiene otra cosa que es todavía más importante, tiene el Consejo de Estado.

No significa esto que ha triunfado la habilidad, que ha triunfado la fortuna, y que es preciso que el señor presidente del Consejo de ministros piense en esto con calma, y viva alerta, como le dicen sus amigos los ilustrados redactores de *La Iberia*.

Me siento, pues, esperando que este debate no haya de ser infructuoso, puesto que no ha tenido por objeto discutir, sino que se aclararan los puntos que deben aclararse, sino que quedo plena y completamente probado el derecho que a todo ciudadano asiste, sea ó no republicano, para publicar y manifestar sus ideas con arreglo a un artículo de la Constitución, y que no existen ni pueden existir las interpretaciones personales del señor ministro de Gracia y Justicia, ni la personal del señor ministro de la Gobernación, que no tienen atribuciones para eso, que no pueden tenerlas, de tal manera que si insisten en eso yo me comprometo a traer aquí la acusación de S. S. (Rumores.)

Tranquilízense S. S.; generalmente los que ocupan los bancos que se hallan detras del ministerio se intranquilizan muy fácilmente, y voy a explicar lo que he dicho. Si ahora cualquiera autoridad delinque, soy de parecer que se lleve a los tribunales, empezando cuando ocurra por los ministros; y aun cuando los absuelva la mayoría, el país verá que empezamos a practicar lo que debían hacer los pueblos cultos. El señor ministro de la GOBERNACIÓN. Voy a rectificar dos ó tres apreciaciones del Sr. Ruano, pues la tarea de contestar a S. S. está encomendada al señor ministro de Gracia y Justicia.

Ha dicho S. S. que en mis discursos hay siempre tres partes: la de las preguntas, y en cuanto a esto no recuerdo las que haya hecho; la relativa a la emigración, y tampoco sé hasta qué punto está en esto exacto S. S.; y por último, los republicanos de Mahón que me asustan. Señores, a mí no me asustan los republicanos de Mahón. Lo que digo y repito es, que me extraña que en Mahón haya republicanos federales hoy, cuando ninguno se conocía en la época a que me refiero, y me extraña mucho más que entonces sufrieran con resignación el más reñido despotismo, y ahora se muevan y nos estén quitando todos los días el sosiego público.

En cuanto a que en mi ministerio hay muchos empleados polacos, debo decir que, según parece, S. S. le conoce más que yo. Y no es extraño, pues S. S. le frecuentaba mucho y recorría casi todos sus rincones, cuando antes de las elecciones no se asustaba S. S. tanto de los monárquicos como hoy, y aseguraba que no votaría nunca la república.

Por lo que hace al artículo de *La Iberia*, repito lo que ya he manifestado en otras ocasiones: yo no he vuelto a ser director de ninguno ni a escribir nada desde la revolución; lo era cuando había peligro en serio, cuando había presidios y consejos de guerra para los escritores.

Los Sres. Sánchez Ruano y ministro de la Gobernación, rectificaron. El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA. Indudablemente, señores, la circular que he dirigido a los regentes de las Audiencias es muy mala. ¿Sabeis por qué? Porque en el ministerio estamos el Sr. Silveira y yo, en la presidencia del Consejo de Estado el Sr. Ríos Rosas, y en la subsecretaría de Gracia y Justicia el conde de Peñaranda y distinguido escritor D. Justo Pelayo Cuesta. Esta es la principal razón que aducen los señores de enfrente.

¿Qué representamos aquí el Sr. Silveira y yo? Representamos y seguiremos representando la mayoría, porque aun hecha la Constitución hay necesidad de que la coalición continúe; porque hay que seguir unidos para complementar la Constitución, para hacer las leyes orgánicas.

Pero no es precisamente de esto de lo que se trata, sino de que la circular que yo he tenido la honra de suscribir es reaccionaria, es absolutista y no se concibe que se escriba en el último tercio del siglo XIX. Esto es lo que dicen los señores que han tomado parte en la interpección; pero ni esto se ha probado, ni existe ese dualismo que se ha querido suponer entre la circular del señor ministro de la Gobernación y la mía.

El Sr. Serrallana leía un trozo de uno de los párrafos de la circular, y exclamaba que no se toleraba ni la aspiración de los partidos, sin tener en cuenta que el fin de ese párrafo y los dos siguientes explican perfectamente que queda libre la propaganda pacífica para el porvenir, y que solo se consideran penales los actos que tiendan a menoscabar el orden social y los fundamentos de la Constitución que acaba de promulgarse. ¿Es posible acaso otra cosa?

Claro que no; y por consiguiente, la idea general de la circular no es reaccionaria, y sólo puede suponerse esto trunco de la ley, y haciéndola decir otra cosa de lo que realmente dice.

¿Qué digo yo en suma? ¿Cuál es el espíritu de la circular? Lo que manifestó aquí el digno general Prim al presentarse con el nuevo ministerio. Yo consigno la legalidad del partido republicano; lo

que limito en su manera de obrar, y lo que digo que deba reprimirse son sus actos hostiles al orden de cosas establecido, para que se limite a hacer prevalecer sus doctrinas por la prensa, por la tribuna, por la reunión, para traerlas luego a reformar la Constitución por el gran medio del sufragio universal. ¿Qué hay de reaccionario en esta doctrina? ¿Por qué los señores de enfrente no presentan otra en su lugar, en vez de limitarse a especificarla?

Yo no he dicho, pues, que queden proscritas las aspiraciones de ciertos partidos, sino que es necesario que se manifiesten por los medios legales; pero en la circular he usado la palabra *actos*, y al hacerlo, es claro que me refería a los actos externos y agresivos a la ley fundamental.

El Sr. Serrallana atribuyó a mí circular una frase que no existe en ella, porque sería una falta imperdonable. Yo no he dicho que la primera persona que se elija para ocupar el trono será el cimiento de la nación, sino el cimiento de la nueva dinastía.

El Sr. Sánchez Ruano decía que yo era un elemento reaccionario en el ministerio, y que en esto era consecuente conmigo mismo. Yo reí a S. S. a que busque en mi corta vida pública un solo acto, una sola votación, un solo discurso que no esté en armonía con los principios proclamados por la revolución de Setiembre a que he dado el débil apoyo de mi palabra y de mi voto.

S. S. ha llegado hasta decir que los derechos individuales estaban por cima de la ley común. ¿Qué significa esto? ¿Que la ley no puede menoscabar esos derechos? Esto lo comprendo; pero si se quiere decir que no hay acción legal para castigar el abuso de estos derechos, que no se puede marcar el límite a donde llegan, entonces la teoría de los derechos individuales sería la de la mas absoluta anarquía.

Si esto no es liberal, yo no sé lo que es libertad; si la libertad es el derecho de hacer cada cual lo que quiera, sin el límite que ha de poner a cada uno el derecho de los demás, eso, lo repito, es la anarquía, y yo no puedo ni quiero ser liberal de ese modo.

El Sr. Díaz Quintero rectificó. El señor VICEPRESIDENTE (Ardanaz). El señor Sánchez Ruano tiene la palabra para rectificar.

El Sr. SÁNCHEZ RUANO. Señor presidente, algún otro señor diputado la tiene pedida; y si a S. S. le parece, para ahorrar tiempo, la usaré yo después.

El señor VICEPRESIDENTE (Ardanaz). La tiene el Sr. Ríos Rosas para una alusión personal.

El Sr. RÍOS ROSAS. No tengo inconveniente en usar la palabra, tanto menos cuanto que voy a decir muy pocas; estoy a los órdenes del señor presidente. Conservo el hábito que he contraído en esta y otras muchas legislaturas, de hablar poquísimo, de molestar poquitas veces la atención de la Cámara, y en esta ocasión con tanto más motivo, cuanto que no exige más la ligera alusión que me ha dirigido el Sr. Sánchez Ruano, a quien doy las mas sinceras gracias por haberlo hecho.

El Sr. Sánchez Ruano debiera aplicarse a sí mismo el criterio que aplicaba al escuño ministerial, imputándole que se salía de la cuestión cuando tocaba ciertos puntos. Pero yo estoy aquí para responder de mi conducta política dentro y fuera de la Cámara y en todas partes.

Ha hablado S. S. de que tres personalidades, los dos señores ministros de Estado y Gracia y Justicia, mis amigos personales y políticos siempre, y el diputado que dirige la palabra al Congreso, han tenido en la última crisis gran habilidad y gran fortuna. Yo no admito el cumplimiento, no presumo de habilidad ni de fortuna, y pareo me que la opinión y el país son complacidos conmigo en la creencia que abrigó de que nunca he tenido ni gran habilidad ni gran fortuna.

Y respecto a los nuevos ministros, mis amigos, diré que están ahí por un acto de patriotismo, cumpliendo un deber sagrado. Que hubieran faltado a su patriotismo y a su deber si ahí no estuvieran sentados, una vez invitados en términos hábiles para entrar ahí con la frente erguida y con dignidad a hacer la política que en estos bancos, en esta legislatura y en otras muchas han sostenido; que están ahí como órganos y como miembros de esta mayoría, para realizando esa política, consolidar la revolución, consolidar la Constitución y dar la libertad al país bajo la forma monárquica.

No sé si somos solamente tres diputados; yo nunca he contado ni a mis amigos ni a mis enemigos para entrar en batalla. Si no fuera jactancia, diría de mí, y lo diría modestamente, que soy de la opinión de aquel caudillo de la antigüedad, a quien diciéndole sus soldados que era tan grande el número de sus enemigos, que sus flechas nublaban el sol, respondió: «¡mejor! con eso pelearemos a la sombra». Por eso nunca cuento el número de mis amigos, ni el de mis adversarios.

Ha hablado el Sr. Sánchez Ruano del acta adicional. Pues porque el espíritu y letra del acta adicional está escrito en esa Constitución, porque está dentro de la Constitución, yo he contribuido a hacerla; por eso la he votado con mucho gusto; por eso la debo combatir y tienen derecho a combatirla los republicanos; porque es una Constitución liberal, la Constitución monárquica más liberal de Europa.

Así, pues, cuando S. S. habla del acta adicional y de los que hemos votado esta Constitución para consolidarla y realizarla en todos sus desenvolvimientos, no hace S. S. más que darnos la razón en el terreno de la consecuencia.

Esta tarde he hablado más de lo que había pensado; pido perdón a la Cámara, y me siento.

El señor VICEPRESIDENTE (Ardanaz). El señor Sánchez Ruano tiene la palabra.

El Sr. SÁNCHEZ RUANO. He sentido mucho haber dado lugar a que el Sr. Ríos Rosas rompa su silencio; pero ya que lo ha hecho, voy a contestarle cuatro palabras.

Tengo razón S. S. para extrañarse de que no hayamos tratado la cuestión de crisis; pero S. S. no debe recordar la dificultad que ha habido aquí durante cierto tiempo, para hacer preguntas e interpecciones.

Yo siento que S. S. no tenga tanta suerte como merece, y deseo que llegue a tener tanta como pueda salir a S. S. y al país. Y en cuanto a que los amigos de S. S. están ahí para no ser complacidos de la república, yo ruego a la Cámara que una hechos y declaraciones, y se fije bien en la significación de estas palabras.

Por lo que respecta al acta adicional, yo me alegro que S. S. haya venido a reconocer que su espíritu es el de la Constitución; pero lo que no sé es cómo se puede anular esta idea con lo que a mí me he dicho al comenzar el debate constitucional. Y aparte de eso, el acta adicional representada en 1856 la bandera de la reacción. Si ahora, después de expulsada la dinastía, se tiene como un progreso liberal, eso es otra cosa.

En cuanto al Sr. Martín de Herrera, mi paisano y amigo, yo he querido decir que el ministerio se haya formado de una manera antiparlamentaria, ni que la circular de Gracia y Justicia y la de la Gobernación sean antitéticas, por mas que todo eso pueda ser muy cierto; pero yo no me he ocupado de demostrarlo.

S. S. se lamenta de que yo le haya llamado reaccionario, y tiene que pensar que esto es relativo. S. S. era muy liberal comparado con los partidarios de González Brabo, pero ahora se queja S. S. mucho más atrás de lo que la revolución exige.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA. Yo no he dicho que pueda condenarse la discusión; lo que puede y debe condenarse es convertir esa discusión en un acto hostil a la legalidad existente.

El Sr. RÍOS ROSAS. Muy poco diré. El Sr. Sánchez Ruano ha considerado sin duda de necesidad y de conveniencia el ser breve, puesto que van a terminar las horas de reglamento, sin duda para

darme tiempo a replicarle. Yo voy a ser con este fin muchísimo mas breve que lo ha sido S. S., sin duda con el mismo fin y propósito. (Risas.)

Desde que ha comenzado esta discusión me estoy diciéndolo a mí mismo: «sin duda yo padezco una ilusión, ó estoy tocado de una especie de demencia». En este país la forma legal, la forma constitucional no es la monarquía, me he equivocado; estamos en una ilusión la mayoría de esta Cámara y la del país; la monarquía no existe aquí; la forma legal, la forma constitucional de este país es la república federal. ¿Por qué? Porque todos los actos exteriores conformes con la existencia de la república federal, perpetrados en todos los ámbitos del país, se consideran perfectamente legales, perfectamente constitucionales, perfectamente consuetudinosos a la situación política de este país en estado de la Cámara. (Señalando a los bancos de la oposición.) Luego la república federal es la forma legal, la forma constitucional de este país.

Es preciso reprimir los actos ilegales, que son delitos aquí y en todas partes; son delitos que según el carácter de los hechos específicos, una vez son asonadas, otras son tumultos, otras pueden ser y han sido y serán subversiones de la paz pública y del Gobierno, y del régimen establecido, y de la soberanía nacional, y del sufragio universal, y, ó sobreviene la anarquía y se arruina la revolución y se arruina la Constitución, ó se reprimen estos actos y se reprimen dentro de la legalidad, sin medidas preventivas ni excepcionales de ningún género, con la ley en la mano, sin exceso y sin defecto, por los tribunales ordinarios; pero se reprimen de veras, se reprimen seriamente, se reprimen constantemente.

De otra manera, no hay aquí legalidad; de otra manera, no hay revolución consolidada, ni nada que se le parezca; lo que habrá será tiranía de las facciones, será perdición, será ruina, será vergüenza, será anarquía.

He dicho. El señor VICEPRESIDENTE (Ardanaz). Se suspende esta discusión. Por la noche continuará la del proyecto de auxilio a las empresas de ferrocarriles de Galicia y Asturias.

Se suspende la sesión. Eran las siete y cuarto.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 25.—*Le Journal officiel* publica el discurso pronunciado ayer por el emperador en el campo de Châlons.

Uno de los párrafos de este discurso termina del modo siguiente: «Manténis ahi el espíritu militar tan necesario a un gran pueblo».

El resto del discurso está conforme al texto publicado ayer por el periódico *Le Peuple*.

WASHINGTON, 24 (por el cable).—El coronel Ryan se ha fugado y ha partido para Cuba con una expedición de filibusteros.

PARIS, 23.—La comisión franco belga ha vuelto a reunirse hoy. Ignórase aun si se ha tomado algun acuerdo.

Continúa reinando la tranquilidad.

LONDRES, 24.—El virey de Egipto ha invitado a la familia real a asistir a la inauguración del canal del istmo de Suez.

Asegúrase que irá el príncipe de Gales; pero todavía no hay nada decidido.

En breve saldrán los príncipes de Gales con dirección a Estocolmo, para asistir al casamiento de la princesa Luisa, hija única del rey de Suecia, con el príncipe heredero de Dinamarca.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 26 DE JUNIO DE 1869.

LOS LIBRES Y LOS ESCLAVOS.

Los republicanos son insaciables. Casi, casi estamos por dar la razón al Sr. Sagasta cuando dice que se quejan de vicio.

Y en efecto, ¿no tienen el singular empeño de que han de ser verdad los derechos individuales? ¿Pues no se aferran en la idea de que el Gobierno debe respetarlos y no los respeta? Se nos figura que esto es ya pedir gólleras.

No les basta que esos derechos estén consignados en la Constitución, sino que además quieren que sean practicados por todo el mundo y respetados por el Gobierno. ¡Qué candidez y qué exigencias! ¡Como si las Constituciones se hicieran para cumplirlas!

Recordamos que uno de los primeros artículos de la Constitución del 12 decía que los españoles debían ser honrados, patriotas, virtuosos, etc.

Hasta entonces parece que, en efecto, los españoles, en general, tenían alguna de estas buenas cualidades. Pero basta que se hiciera esa recomendación en el Código fundamental, para que desde aquel mismo instante se desarrollase en España una epidemia de pillería y merodeo patriótico que ha ido en aumento hasta la fecha.

No han llegado a comprender los republicanos que un artículo constitucional tiene menos importancia todavía que un artículo de periódico.

¿Quiéren probarlo? Pues bien: la Constitución dice que los ministros son responsables; y este artículo es letra muerta, porque los ministros no responden ni siquiera cuando les hacen ciertas preguntas. En cambio, que se escriba un artículo de periódico exigiendo responsabilidad a un ministro por algunos negocios de carácter turbio. ¿A que el ministro se alborota y, si está seguro de que no se le puede probar ninguna picardía, cita ante los tribunales al periodista y lo echa a presidio, si puede?

Los republicanos se van haciendo tan inocentes como el marqués de Miraflores, que se queja siempre del no cumplimiento de la Constitución, y atribuye a ésta falta todos los males de nuestro país.

No entienden que el sentido común está por cima de todas las Constituciones del universo; y claro es que cuando una Constitución es contraria al sentido común, lo primero que se necesita para vivir en sociedad es violar la Constitución. Por eso se violan todas las Constituciones escritas por los liberales españoles.

Pero esto ya es sabido, y nos parece excusado repetirlo una y otra vez. En las ciudades, en las aldeas y en los campos se conoce perfectamente la significación de estos Códigos funda-

mentales, y hasta las mujeres se burlan de ellos y del lugar donde se elaboran.

Apostamos doble contra sencillo a que no hay un español desde Irún hasta Cádiz que grite sinceramente ¡viva la Constitución! Apostamos a que no hay un general, Prim inclusive, que al entrar en batalla dé ese grito con el corazón, y eso que han jurado defender el *sacrosanto* Código de nuestras libertades. ¡Si es hasta de mal gusto dar vivas a la Constitución! Y aun estamos por decir que tiene toda la apariencia de una falta de buena crianza.

Sin embargo, el Sr. Sagasta no pierde ocasión de lanzar estos vivas con toda la fuerza de sus pulmones. Verdad es que el Sr. Sagasta nunca ha sido modelo de buen gusto. Con decir que ha redactado *La Iberia*....

Ayer estuvo delicioso defendiendo la Constitución en el Congreso. ¡Qué era verle hacer distinciones entre la libertad y la licencia! ¡Qué era verle explicar lo que es un período constituyente y un período constituido! Baste decir que se nos figuraba estar oyendo a D. Manuel Orovio.

Le acobaban los republicanos tirándole a la cabeza artículos constitucionales, y él, Riego de la elocuencia, se defendía devolviendo contra un artículo una interpretación y contra un derecho individual, un derecho general. Y concluyó para asombro del universo, sentando la proposición de que éramos los más libres de Europa. Y aquí, digámoslo imparcialmente, aquí no se puede menos de estar conforme con el Sr. Sagasta. Vamos a demostrarlo.

¿Cuál es el tipo de la libertad para los liberales? Si nos fuera permitido hacer una comparación vulgar que pertenece al dominio de la policía urbana, diríamos que el tipo de los libres, para los liberales, es un perro sin bozal y sin amo.

Conforme a este tipo sublime de la libertad búsquese en Europa ¿qué en Europa? en África misma un país que pueda compararse a España, y de seguro que no se encuentra.

Aquí es libre todo el mundo. Es libre el Gobierno para no pagar y el contribuyente para no contribuir.

Es libre el general para sublevarse y no ser fusilado, y libre el sargento para jurar la Constitución, aunque no es libre para no jurarla.

Es libre el presidiario para ir por donde quiera, y las monjas para ir a donde no quieran.

Los condenados a muerte son libres para ser ministros, y los ministros son libres para decir disparates desde el banco azul é insultar a las órdenes religiosas, aunque no se atrevan a insultar a un pilluelo de plazaola.

Es libre el Clero para morirse de hambre, y los militares emigrados para cobrar atrasos.

Es libre el Gobierno para incautarse de las temporalidades eclesiásticas, y libres los socialistas andaluces para incautarse de la propiedad agena.

Es libre el lenguaje de la prensa, como el de las verduleras, y libres son los gaceteros para pronunciar discursos en el Congreso.

Es libre Montpensier para volver a España y Dulce para perder a Cuba.

Son libres los empleados para no ir a la oficina, y ciertos jefes militares de Cuba para no tropezar con los insurrectos.

Es libre Novallas para burlarse del Gobierno y libre Cheste para ir a Canarias cuando se lo manden.

Aquí la libertad rebosa por todas partes. Son libres los ministros y las costumbres muy libres. Las arcas del Tesoro están libres de polvo y paja, pero los ex-emigrados cobran puntual y largamente sus asignaciones.

El ayuntamiento es libre para no pagar lo que debe, pero ciertos demócratas son libres para ir en coche.

¡Oh! tiene razón Sagasta; España es el país más libre del universo si, en efecto, el tipo de la libertad es un perro sin bozal y sin amo.

Todos somos aquí libres, como el aire. Pero hay algunas ligeras excepciones, porque la perfección es imposible en el mundo.

Cuatro esclavos hay en España, en medio de tanta libertad. No son muchos. La pobreza, que no puede pedir limosna por las calles; la moral, que anda por los suelos; la decencia, que anda por las nubes, y el sentido común, que no anda por ninguna parte.

Ayer fué día de borrasca en el Congreso. La interpección del Sr. Serrallana sobre la conducta del gobernador de Tarragona, dió materia para más de veinte discursos y doce horas de sesión. ¡Qué hablar tan sempiterno! Desde la una hasta las siete y media de la tarde, y desde las nueve de la noche hasta las tres y media de la madrugada estuvieron hablando los padres de la patria acerca de los derechos individuales y de la libertad constitucional. Parece mentira que esto suceda, cuando unos y otros, mayoría y minoría, aceptan los mismos principios, proclamando unánimemente la soberanía del pueblo, la autonomía del individuo, y los que llaman imprescriptibles derechos del hombre; y sin embargo, jamás pueden entenderse. Hubo momentos ayer en que el Congreso parecía una casa de locos, una verdadera babel; tan grande era el desorden, la confusión, la grit

secuentes, doctrinarios, porque la revolución no puede vivir de otra manera.

Teórica y prácticamente hemos tenido ocasión de demostrarlo muchas veces, y los actos del Gobierno nos suministran todos los días pruebas de que no pueden los revolucionarios gobernar con lógica. Contra esta inconsecuencia del Gobierno protesta siempre el partido de oposición, que proclama lógicamente las doctrinas revolucionarias, y de esta lucha surgen los conflictos parlamentarios, y de la contradicción entre la teoría y la práctica del liberalismo, nacen los sangrientos desórdenes que tan frecuentemente agitan a los pueblos liberales.

El actual Gobierno, que ha proclamado las doctrinas democráticas y los derechos individuales, consignándolos en la Constitución, es el primero en falsearlos, acudiendo a subterfugios e interpretaciones doctrinarias para justificar su conducta. El Sr. Sagasta, que tolera toda manifestación del pensamiento de palabra o por escrito, y que proclama la libre asociación,—aunque en esto haya obrado tiránicamente el Gobierno respecto a las instituciones católicas,—se subleva cuando ve una bandera por la calle con un lema contrario a la monarquía, o cuando oye un viva a la república. Para el Sr. Sagasta la gravedad de un hecho está en que vaya acompañado de poco o mucho aparato,—en lo cual deja ver sus resabios progresistas,—y no en su verdadera importancia y significación. Puede, en su sentir, atacar lo que la Constitución establece, en la prensa y en la tribuna: puede defender la república: lo que no se puede es llevar una bandera o dar un grito.

El doctrinarismo y la inconsecuencia del señor Sagasta y del Gobierno todo, están aquí patentes. Cuando no hay ataque violento, y entiéndase que hablamos siempre desde el punto de vista de las doctrinas revolucionarias, cuando no se quiere imponer una cosa por la fuerza, cuando no hay perturbación y desorden, el Gobierno, una vez proclamados los derechos individuales, no es lógico al impedir reunión ni manifestación de ninguna especie, siquiera todo sean banderas, faroles y colgaduras. Si hay derecho para defender en el periódico o en el club la república lo mismo que la monarquía católica y la monarquía doctrinaria, ¿por qué no ha de haberlo para sacar una bandera o dar un viva, cuando se hace pacíficamente con el único objeto de manifestar, de exteriorizar el pensamiento?

En verdad que no se concibe como puede dardarse de esta natural consecuencia de los derechos individuales. Por eso se comprende que los republicanos y el Gobierno no puedan entenderse; pues mientras este legisla sobre lo que es ilegítimo dentro de los principios democráticos, y limita su ejercicio, los primeros practican y proclaman, en la oposición se entiende, con lógica y consecuencia las doctrinas revolucionarias.

Por eso ayer, cuando el Sr. Sagasta decía que había hecho bien el gobernador de Tarragona en impedir la manifestación republicana, los diputados de la minoría se levantaban alborotados, reivindicando el derecho de hacer manifestaciones, derecho que negaban tumultuosamente la mayoría y el ministerio, produciéndose un desorden y confusión indescriptibles, entre los sí y los no de unos y de otros, los murmullos de todos y los gritos y campanillazos que daba el presidente, llamando en vano al orden a los diputados.

Esta escena se repitió varias veces: siempre que el Sr. Sagasta decía que no se harían manifestaciones, que serían depuestos los gobernadores que las permitieran, y que es subversivo dar gritos o llevar banderas contrarias a lo que la Constitución establece.

Varios diputados hablaron, ya en pró, ya en contra de la interpelación del Sr. Serrallana, cuyo debate dio ocasión al nuevo ministro de Gracia y Justicia, Sr. Martín Herrera, para explicar y defender su circular a las autoridades judiciales sobre la interpretación de la Constitución. No podría el Sr. Martín Herrera, aunque lo intentara, negar su procedencia de la unión liberal, el partido más doctrinario y falto de principios que se ha visto en España.

El Sr. Ríos Rosas abogó por su patrocinado Martín Herrera, y encareció la necesidad del elemento unionista en el ministerio. Dijo el jefe de la disidencia, que sus amigos (Silvela y Herrera) están en el ministerio «para no ser cómplices de la república, en ningún sentido, en ningún terreno, en ningún caso:» o lo que es igual en nuestro entender, para no permitir que se practiquen lógicamente las doctrinas democráticas y los derechos individuales.

Piensen algunos que esta declaración del señor Ríos Rosas significa que la unión liberal desconfía del elemento progresista del ministerio. Para otros es una amenaza en sentido reaccionario. Para nosotros, es pura y simplemente una consecuencia necesaria del interés del partido, una deducción lógica de la práctica del doctrinarismo.

La unión liberal, como el partido progresista, será revolucionaria y hasta demagógica en la oposición; pero para vivir en el poder, tiene que ser doctrinaria. De la situación actual la libertad proclamada por las doctrinas democráticas y consignada en principio en la Constitución, y se habrá suicidado.

Así es siempre el liberalismo: promesas en la oposición; en el poder, decepción y engaño.

La intervención del Sr. Ríos Rosas en la discusión promovida ayer por la interpelación del Sr. Serrallana, ha sido objeto de muchos comentarios. Las palabras del presidente del célebre

ministerio metrala, no podían menos de ser recogidas cuidadosamente, cuando se trataba de una discusión acerca de los derechos individuales, y en que algún diputado tuvo la buena ocurrencia de sacar a plaza el Acta adicional.

El Sr. Sánchez Ruano, que es el diputado a que nos referimos, dijo que el país estaba bajo la influencia de la fracción del Sr. Ríos Rosas, partidario del Acta adicional a la Constitución de 1845, de esa acta que tanto ha influido en la Constitución actual. El Sr. Sánchez Ruano trataba de demostrar la influencia de aquella fracción que, según dijo, cuenta con tres o cuatro diputados, con el hecho de tener estos entre sus manos las carteras de Estado y Gracia y Justicia y la presidencia del Consejo de Estado.

Considerándose aludido el Sr. Ríos Rosas usó de la palabra brevemente y dijo cosas que no sin fundamento llamaron la atención. El señor Ríos Rosas dijo en pocas palabras que en la Constitución de 1869 está contenida el acta adicional de 1856 en su espíritu y en su letra, y que los Sres. Herrera y Silvela estaban en el banco ministerial para no ser cómplices de la república.

De suerte que el Sr. Ríos Rosas vino a justificar lo que decía el Sr. Ruano acerca de la influencia del Acta adicional en la actual Constitución. Lucidos han quedado los demócratas que se disculpaban de haber renunciado sus creencias republicanas a trueque de hacer triunfar la teoría de los derechos individuales. Lucidos han quedado los progresistas que al cabo de trece años han venido a aceptar una Constitución cuyo espíritu y letra está dictado por el ametrallador de las Constituyentes de 1856 al día siguiente de haberlas ametrallado.

Pero no fué menos importante la declaración relativa al papel que hacen en el banco ministerial los Sres. Herrera y Silvela. Si estos han aceptado las carteras para no ser cómplices de la república, es decir que el general Prim y sus colegas progresistas no inspiraban bastante confianza al Sr. Ríos Rosas. Es decir que este hombre público los tenía por demasiado débiles material o moralmente para resistir el triunfo de la república. No acertamos a comprender cómo el general Prim y los Sres. Sagasta, Zorrilla, Figuerola y Topete no se levantaron a protestar contra las palabras del Sr. Ríos Rosas, o al menos a pedir explicaciones que impidiesen las malévolas interpretaciones de que aquellas han sido objeto.

Al mismo tiempo, o mucho nos equivocamos, o las palabras del Sr. Ríos Rosas envolvían alguna censura contra los hombres de la unión liberal que se han negado a tomar parte en el ministerio; los cuales, según la teoría de aquel hombre público, se hacían con su negativa cómplices de la república.

Pero si lo que queda dicho es de alguna importancia, es sin disputa lo más grave de cuanto dijo el Sr. Ríos y Rosas el período final de su discurso. Con la energía propia de su carácter decía el orador: «Las cosas no pueden seguir así; el país en perfecta anarquía no puede continuar; el país dudando de su situación, de su constitución, de su legalidad, no puede seguir.»

Eso dice todo el que no tiene perdido el sentido común; pero eso debía haberlo previsto antes el Sr. Ríos Rosas. ¿A quien cabe mayor responsabilidad en el actual desorden, al que se aprovecha de la revolución para sostener la anarquía, o al que provocó la revolución?

Si las noticias que suele dar *La Correspondencia* respecto de los carlistas no revelaran una mala intención que no alcanzamos a disculpar, serían motivo para que nos riéramos del immoderado afán con que trata de demostrar lo bien enterada que está siempre de lo que sucede en este mundo y en el otro.

Pero como para aquel periódico no hay nada respetable; como es una especie de mujerzuela que dice lo que sabe y lo que no sabe, suele echar al aire calumnias en forma de noticias semejantes a la que sigue:

«Algun carlista ha pensado que en los Estados Unidos podían encontrar apoyo para su empremta, y ha recabado de D. Carlos el permiso de ofrecer en garantía de esa operación financiera la promesa formal de ceder la isla de Cuba a los Estados Unidos cuando D. Carlos de Borbon sea rey de España. Para entenderse con los yankees han salido ya algunos comisionados carlistas de París para América. Como se ve, la dirección política de los asuntos de D. Carlos sigue teniendo el mismo efecto que antes.»

Como se ve, *La Correspondencia de España* sigue teniendo la misma veracidad que antes. Varió de clientes; pero no varió de carácter. Este es el mismo periódico que *ratoneaba* por los ministerios en tiempo de la unión liberal para publicar últimas horas de amenaza al trono sin acordarse de que había adulado tantas veces a la persona que lo ocupaba. El mismo periódico que *ratoneaba* por los ministerios en tiempo de los moderados para cazar noticias o incensar de vez en cuando a los gobernantes. El mismo periódico que inmediatamente después de la salida de doña Isabel de Borbon para Francia gritó: «Viva la libertad!» con escándalo y vergüenza de toda España. El mismo que se echó a defender del duque de Montpensier no sabemos por qué razones. Y el mismo, en fin, que se apresuró a gritar: «Viva Carlos VII!» si D. Carlos fuera rey de España.

Y este papelucho no tiene reparo en decir hoy que D. Carlos ofrece a los Estados Unidos cederles Cuba a cambio de una operación financiera. Nosotros creemos que no hay un solo carlista que se atreva a concebir siquiera tan vergonzoso proyecto; menos podrá concebirlo D. Carlos. En cambio, conocemos más de un partidario de Caim II, que lo llevara a cabo si con ello lograra

la corona de España para el nielo de Felipe Igualdad.

No tenemos más que decir.

En la sesión de anoche, que, como decimos en otro lugar, duró hasta las tres y media de la madrugada de hoy, continuó el debate sobre la interpelación del Sr. Serrallana, hablando los Sres. Castelar, Figueras, Sánchez Ruano, Sagasta, Herrera, Prim, Ríos Rosas y Becerra, defendiendo los tres primeros los derechos individuales ilegales, y los últimos la Constitución según la cual debe limitarse el ejercicio de aquellos.

Presentó luego una proposición el Sr. Rojo Arias, para que todas las sesiones, hasta 1.º de Julio, se dediquen a la discusión del presupuesto sin que haya preguntas ni interpelaciones.

Los republicanos opusieron todos los obstáculos posibles a esta proposición: votación nominal, para que fuera tomada en consideración, proposición de «no há lugar a deliberar» apoyada por el Sr. Serrallana; votación nominal, para que esta se desechara; enmienda del Sr. Soler, para que los lunes y viernes se destinaran a interpelaciones dos horas cada día, y por último, tres turnos en contra; pero la mayoría y el Gobierno inexorables, se empeñaron en aprobar la proposición, por evitar al segundo el trabajo de contestar a las interpelaciones anunciadas.

Hace tiempo que nuestro amigo el Sr. Ochoa anunció una sobre la prisión del conde de Cheste. Este ilustre personaje, que venía bajo el amparo de la Constitución, a vivir en su patria, se ha visto privado de su libertad y de sus derechos de ciudadano.

El país, que ha sabido con escándalo la disposición dictada contra el ciudadano conde de Cheste, nada sabe acerca de los motivos o pretextos que haya tenido el Gobierno; y el país está interesado en saberlo, porque no puede ver con indiferencia vulnerados los principios de justicia, y los mismos derechos que la Constitución proclama.

Pero al Gobierno no se le antoja dar explicaciones al país, que es el soberano, y nos estaremos, hasta Dios sabe cuando, sin saber las causas de la prisión del Sr. Pezuela.

La verdad es que el republicano Sr. Serrallana dió ayer una soberana lección de liberalismo a Sagasta, a Herrera, a la mayoría y al ministerio todo.

Demostró irrefutablemente desde el punto de vista liberal, que es absurdo impedir que se grite: *viva la república y abajo la monarquía!* cuando estas dos frases pueden ser escritas a la cabeza, en el medio y en el fin de un periódico.

Ciertamente que sólo es comprensible en la necesidad progresista sostener que lo que puede lícitamente escribirse no puede lícitamente gritarse.

Consignadas la libertad de la prensa y de la palabra, no cabe, sino en una cabeza sin lastre, cohibir la libertad del grito.

Si es legal blasfemar de Dios en el Congreso y en el periódico, legal será hacer lo mismo en medio de la calle y a grito pelado. Si es legal gritar en el Congreso y en la prensa, *viva la república y abajo la monarquía!* legal será igualmente dar gritos semejantes en la plaza pública por una o por mil personas: como si es lícito sublevarse una vez en nombre de la libertad, lícito será sublevarse siempre en nombre de la libertad.

Son tan ignorantes el ministerio y la mayoría, que no comprenden siquiera todo el alcance de los principios que han proclamado. Los republicanos tienen que enseñarles la lección todos los días, y cada una de estas lecciones es una nueva herida que el Gobierno recibe en su flaca autoridad.

Y así cubierto de heridas se arrastra lánguidamente el ministerio esperando que le den pronto el golpe de gracia.

Pues señor, Figuerola es un gran ministro de Hacienda, la capitación el mejor de los tributos exigibles, y la mayoría de las Cortes y el pueblo entero unos badalagues que no saben lo que se pescan cuando dicen y prueban que Figuerola no sirve para ministro, y que su engendro rentístico es una de las mayores calamidades, después de la del señor ministro de Hacienda, que pesan sobre este país infortunado.

Un periódico de la situación, y tan de la situación que arrostra el ridículo de llamar *filosofía* a Zorrilla, lo prueba con las filosóficas razones siguientes:

«No den lugar (los que atacan a Figuerola) a que de cambio en cambio y de división en división, queden desorientados los hombres que pueden salvar los intereses creados desde Setiembre, volviéndose a los destierros, a los calabozos y al caldoso, por una pueril vanidad, por un alarde estemporáneo de puritanismo político.»

El argumento no tiene réplica para un liberal. Entre que Figuerola siga de ministro y la capitación saque el último maravedí al contribuyente y España se hunda, y que los infractores del Código penal y de la ordenanza, que hoy triunfan, sean sometidos a los tribunales, la elección no es dudosa.

Déjense, pues, los revolucionarios de andróminas, y apóyen a Figuerola y al moro Muza que les presente Prim. Que España se pierda poco importa, lo que se necesita es que el mayor dardo saque de donde quiera con qué cubrir a fin de mes la nómina, y para eso no ha de faltar, salga de donde saliere.

En la sesión de la tarde de ayer, el Sr. Robert, diputado republicano, al oír al señor Sagasta que no era lícito después de promulgada

la Constitución, gritar viva la república, dijo desde su asiento: «Yo lo voy a hacer mañana mismo.» «Pues yo le aseguro a S. S., replicó el ministro, que si lo hace fuera de este lugar, será entregado a los tribunales.»

En la sesión de la noche, el Sr. Díaz Quintero dijo, que a pesar de sus escasas fuerzas, si se prohibía dar vivas a la república, él saldría a la calle y se pondría a gritar hasta quedarse físico.

El Sr. Castelar, secundando las manifestaciones de sus dos colegas, dijo que después de salir a gritar sus compañeros, si el Congreso concedía autorización para procesarlos, saldrían todos los diputados republicanos a cometer el mismo delito.

Esto es en verdad lo que desde luego debían hacer los diputados republicanos, si tan seguros están de su derecho. Y aunque nosotros no somos Gobierno, casi nos atrevemos a asegurar a los republicanos que no les pasará nada. Otra cosa les diríamos si trataran de victorear a Carlos VII, porque esto, aunque sea lícito, no ha sido permitido ni aun antes de promulgada la Constitución.

El actual Gobierno no tiene fuerza sino contra los que no le oponen resistencia.

La Iberia copia las siguientes líneas de *El Siglo*:

«Si la revolución hubiera sido vencida, todos los sublevados y toda la escuadra se habrían retirado a la isla de Cuba proclamando su independencia!»

Y prosigue el diario progresista:

«Todo el que conozca la caballería nunca desmentida, el patriotismo, la lealtad y la honra que adornan al distinguido cuerpo de la armada, a quien ataca *El Siglo*, dará a las anteriores palabras el calificativo que merecen.»

No sabemos que *La Iberia* fuese periódico satírico, pero juzgamos por la muestra, sirve más para ridiculizar que para defender a sus amigos.

Y a propósito: si bien nosotros no hacemos responsable de la escandalosa sublevación de Cádiz a todo el cuerpo de la armada, vamos a dar a *La Iberia* una noticia, que acaso pueda aprovechar este periódico el día que quiera poner de nuevo en berlina a los iniciadores de la revolución de Setiembre.

Existe un antiguo individuo de la *real* marina española, de alta graduación por cierto, que escandalizado del proceder de la escuadra en Cádiz, no solo pidió el retiro, sino que ha prohibido en su testamento que se haga mención en su epitafio que perteneció al cuerpo de la armada.

Está visto que la medida tomada por el señor Rivero contra la manifestación del 22 de Junio no tiene defensa.

La Nación se agarra a un clavo ardiendo para defender al alcalde popular: el clavo es el artículo 45 de la Constitución, que dice así: «Toda reunión pública está sujeta a las prescripciones generales de policía.»

Véase por donde la manifestación del 22, mejor dicho, el ejercicio de un derecho individual imprescriptible, se pone al nivel de ciertos actos, nada limpios, en que la policía ejercita su no reconocida vigilancia.

Pero *La Nación* olvida que la orden del alcalde Sr. Rivero fué particular, especial y concreta, completamente ajena a las prescripciones de la policía, las cuales no dicen si una procesion ha de pasar por esta calle o por la otra.

Lo que hay es que los artilleros del cuartel de San Gil no quisieron tolerar que pasara por delante de sus barbas una apoteosis de los que asesinaron a sus compañeros de armas el día 29 de Junio. Esto hay y no otra cosa.

Dice *La Correspondencia*:

«A invitación del señor rector del santuario de Atocha, el regente del reino asistirá mañana sábado a la salve que desde tiempo inmemorial se viene cantando en tales días.»

Este señor rector del Santuario de Atocha que así adula al regente, es el mismo que mandó cantar un *Te Deum* el día en que se promulgó la Constitución, sin duda en acción de gracias a Dios porque ya las leyes permiten negarle y escarnecerle impunemente en España.

No conocemos nada mas lastimoso en el mundo que el papel reservado por sus correligionarios a un cura liberal.

La Nación publica un artículo contra los republicanos que termina con las siguientes líneas:

«O con nosotros, para progresar pacíficamente, o contra nosotros, para hacernos la guerra. O amigos o enemigos. O liberales o conspiradores. No hay término medio.»

Desafiamos al diario progresista que nos presente un verdadero liberal que no haya conspirado en la oposición, si se exceptúa al Sr. Madoz cuando recibía gangas de los moderados en cambio de diccionarios, y privilegios para rifas que costaban al Estado algunos millones de reales.

El doctrinarismo de la situación manifestado claramente ayer en el Congreso de los diputados por la influencia que demostró tener el Sr. Ríos Rosas, hace decir a *La Igualdad* que aquella sesión ha sido la sesión del golpe de Estado.

Con este motivo escribe un violento artículo intitolado *Declaración de guerra*, en que grita ¡alerta! a los republicanos y hace amenazas a Gobierno.

Verán Vds. cómo esto no pasa de gritos y de amenazas.

Según afirma un periódico, el brigadier Merello se retiró de alférez el año 40, y desde entonces no sirvió en la milicia hasta la revolución de Setiembre.

El coronel Sánchez Mira que manda ahora un regimiento de coraceros, era hace ocho meses capitán retirado.

España en cambio no es ya España, es solo un campo asolado por merodeadores políticos.

Ayer 25 del corriente llegó a Marsella el correo despachado en Manila el 9 de Mayo último.

El gobernador superior civil del Archipiélago participa que no ocurría novedad en el territorio de su mando.

La *Gaceta* de hoy no contiene ninguna disposición de interés general.

Por la Dirección general de Estancadas, se anuncia en el diario oficial la fuga de D. José Ceferino Martínez, administrador de loterías núm. 10 de esta capital, dejando escrito que ha empeñado 70 billetes del sorteo del 5 de Julio próximo, cuyos números publica la *Gaceta*.

Dice *El Oriente* de Albacete que se habla allí con cierto misterio de un importante jefe de conspiración isabelina que ha estado algunos días por aquella comarca, y que ha ofrecido sumas de consideración al que abraza tan perdida causa.

Asegura un diario republicano que la noticia de prepararse una manifestación republicana en memoria de los sucesos del 7 de Julio, no tiene fundamento, al menos hasta ahora.

Parece, según *La Reforma*, que D. Nicolás María Rivero ha citado para hoy a los directores de los periódicos monárquicos.

Nada, añade, hemos podido colegir del objeto de esta reunión misteriosa.

CORREO DE HOY.

Los periódicos italianos insertan el discurso pronunciado por Su Santidad el 16 de Junio, aniversario de su exaltación al solio pontificio, contestando a la felicitación del Sacro colegio de Cardenales. La falta de tiempo y de espacio nos obligan a aplazar para el próximo número la traducción y publicación de tan estimable documento.

Si hemos de creer al corresponsal que tiene en Madrid el *Diario de Barcelona*, es seguro que terminará la discusión de los presupuestos, pronunciará el Sr. Cánovas del Castillo un discurso, en el cual, sin dejar de apoyar al Gobierno, recordará a las Cortes que su primera y más importante misión era elegir un rey; que como se ve aun no lo han hecho; y que no es posible defraudar por mucho tiempo, sin grave peligro, las esperanzas de los pueblos.

Continúa la emigración en los pueblos de Valencia. Dice el periódico *Los Dos Reinos*, que según una carta de Jávea, pasan de sesientas las personas que se han embarcado en aquel puerto estos últimos días para la Argelia en busca de trabajo, que no encuentran en su país.

Resuelto por el Gobierno que el conde de Cheste sea juzgado en consejo de generales, dice *El Comercio de Cádiz* que se ha nombrado fiscal de la causa al señor brigadier Pazos. Añade dicho periódico que el señor conde será trasladado del castillo de Santa Catalina de Cádiz, donde hoy se encuentra, al pabellón de ingenieros, continuando en clase de preso hasta que termine la causa.

ULTIMA HORA.

CORTES.

Continúa la discusión del presupuesto de ingresos.

El Sr. Orseno ha hablado largamente en contra del art. 8.º que trata de la aplicación del impuesto personal. El jefe de la minoría ha dicho que estamos mejor en tiempo de Fernando VII, que en sus viajes le dicen los labradores que pagan ahora seis veces más que en aquella época.

Dijo el Sr. Orseno que el remedio único para España es una revolución como la del 33 en Francia, pero sin guillotina.

A la hora en que abandonamos la tribuna, el señor Herreros de Tejada estaba contestando al señor Orseno.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra).

PARIS, 25 (por la tarde).—Hoy se ha dicho que el célebre orador de la minoría republicana, Jules Favre, ha fallecido repentinamente.

Cartas de Roma que publican algunos periódicos consideran dudosa la celebración del Concilio ecuménico, pero no hay motivos para suponer que esto tenga fundamento.

La comisión franco belga volverá a reunirse mañana (1).

BOLSA DE HOY.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 26-45, 40 y 45; pequeños, 26-60, 27-40, 30, 28-25, 27-00, 28-00 y 26-65, a plazo, 26-35 y 40 fin cor. fir.

Idem del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 30-75.

Titulos del 3 por 100 diferido, publicado, 25-95.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, par.

Idem, idem, de la segunda serie, publicado, 84-85.

Bonos del Tesoro de 4 2,000 rs., 6 por 100 interior anual, publicado, 57-90, 58-10, 20, 15, 25 y 58-35; no publicado, 58-00 p.

Carpas provisionales de Bonos del Tesoro, no publicado, 57-00 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles de 4 2,000 rs., publicado, 54-60 50.

(1) Anoche se interrumpieron las comunicaciones telegráficas con Francia. A causa de esto, no se han recibido aún los telegramas correspondientes a esta mañana.

FUNCIONES

EN DESAGRAVIO A DIOS Y A LA VIRGEN

[POR LAS BLASFEMIAS

PROFERIDAS EN EL CONGRESO DE DIPUTADOS.

4159. Mora de Ebro.—Iglesia parroquial.—Funcion con dicho objeto.—6 de Junio.
4160. Senes.—Iglesia parroquial.—Funcion con el mismo fin.—23 de Mayo.
4161. Tous (Igualada).—Iglesia parroquial.—Triduo con el referido objeto.—6 de Junio.
4162. Llabillas.—Iglesia parroquial.—Solemne funcion con igual fin.—27 de Mayo.
4163. Caba de la Selva.—Iglesia parroquial.—Funcion con dicho objeto.—30 de Mayo.
4164. Quari.—Iglesia parroquial.—Funcion con el mismo fin.—30 de Mayo.
4165. Palo de Oñar.—Idem.—Idem.—Idem.
4166. Fornells.—Idem.—Idem.—Idem.
4167. Palau Sacoa.—Idem.—Idem.—Idem.
4168. Castellar de la Selva.—Idem.—Idem.—Idem.
4169. San Mateo de Montnegre.—Idem.—Idem.—Idem.
4170. Ayguaviva.—Idem.—Idem.—Idem.
4171. Zarraton.—Iglesia parroquial.—Funcion con el mismo objeto.—30 de Mayo.
4172. Padiernos.—Iglesia parroquial.—Funcion con igual fin.—13 de Junio.
4173. Ganzo.—Iglesia parroquial.—Solemne funcion con igual objeto.—16 de Junio.
4174. Estella.—Parroquia de San Miguel.—Solemne funciones de desagravio.—19, 20 y 21 de Junio, por los socios de San Luis é hijas de la Purísima.
4175. Muruzabal.—Iglesia parroquial.—16 de Mayo.
4176. Allo.—Iglesia parroquial.—30 de Mayo.
4177. Dicastillo.—Idem.—Idem.
4178. Morotin.—Idem.—Idem.
4179. Uterga.—Idem.—Idem.
4180. Cácer.—Idem.—Idem.
4181. Legarda.—Idem.—6 de Junio.
4182. Ocanos.—Idem.—Cuarta funcion por la sociedad Filarmónica.—6 de Junio.
4183. Haberin.—Idem.—13 de Junio.
4184. Riezu.—Idem.—Idem.
4185. Sendella.—Iglesia parroquial.—Solemne funcion con dicho objeto.
4186. Villacastelos.—Iglesia parroquial.—Funcion con dicho fin.—6 de Junio.
4187. Lange (Soria).—Parroquia de San Miguel.—Funcion con dicho fin.—20 de Junio.
4188. Medianedo.—Iglesia parroquial.—Funcion con el espresado objeto.—6 de Junio.
4189. Cuarte.—Iglesia parroquial.—Funcion con dicho fin.—23 de Mayo.

Con objeto de proporcionar recursos á dos comunidades de religiosas en extremo necesitadas, tendrá lugar el lunes 28 del corriente, á las diez y media de la mañana, una solemne funcion en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen, sita en la calle del mismo nombre.

Los que en diferentes ocasiones hemos podido admirar el espíritu de abnegacion que anima al pueblo de Madrid, tenemos un verdadero placer al dirigirla esta piadosa invitacion.

Uno de nuestros Prelados celebrará de pontifical, ocupando la cátedra sagrada el Sr. D. Jaime Cardona, encargado además de recibir toda clase de donativos.

Dicese que el Sr. D. Cristino Martos se halla en cama desde hace tres dias.

La reina Pia de Portugal visitó á la reina Isabel á su paso por Paris, devolviéndole esta la visita al Gran Hotel.

Parece que en Paris se temen agitaciones para la reunion del Cuerpo legislativo. Los emperadores permanecerán por esto en Saint-Cloud durante toda la legislatura.

Los Sres. Godinez de Paz, Montesino, Andrés Bueno, Rodriguez Pinilla y otros han presentado á las Cortes una proposicion estableciendo solo un derecho fiscal por importacion.

El texto de la proposicion dice así: «La base tercera del apéndice de la letra C para la reforma del arancel de aduanas se sustituirá con la siguiente:

«3.º A la importacion de las mercaderías que los aranceles especifican se abrirá un impuesto que se llamará, como hasta aqui, *Derecho de aduanas*. Este impuesto se denominará *fiscal*, y podrá llegar hasta el 10 por 100 del valor de la mercadería.»

No se podrá imponer ninguna otra clase de impuesto con carácter protector.

El de balanza consistirá en una pequeña cantidad por unidad de cuenta, pesa y medida.»

Dice anoche *La Epoca*: «Susurrase en el salon de conferencias que el haber suspendido dos noches consecutivas la discusion sobre auxilios á los ferro-carriles gallegos, pende de que el ministro de Fomento se ocupa en recoger datos para combatir dicho proyecto hecho con su aquiescencia y aprobacion, y si esto sucede, la numerosa diputacion gallega, comprometida con sus comités á dotar al país de los medios de comunicacion que le faltan, no dejará de mostrar su disgusto y de agravar las causas que hacen muy difícil la vida de los gobiernos en el seno de las Cortes Constituyentes; causas que solo un ministerio muy importante habria conseguido remover.»

Tomamos de *La Correspondencia* de anoche la siguientes noticias:

«El Sr. Balaguer ha presentado una enmienda á la base 4.ª de la reforma arancelaria, para que sean incluidos los artículos de lujo en las mercaderías que hayan de pagar el 33 por 100.

«Esta tarde ha visitado al Sr. D. Nicolás María Rivero, que aun permanece en cama, el regente del reino.

«Se reciben noticias de que varios ayuntamientos republicanos no aceptan el manifiesto de

la minoría de la Cámara, y que no jurarán la Constitucion, optando por disolverse.

«Ayer apareció en las inmediaciones de Almunia una partida de 25 nombres armados, la cual se dirigió al pueblo, donde no pudo entrar, á causa de haber sido rechazados por los vecinos de aquella localidad, quienes armados se prepararon á sostener una batalla si hubieran persistido en la idea de entrar. No se sabe la clase de gente que será ni la direccion que han tomado.

«El señor marqués de Albaida, de quien se creia que no volvería á tomar asiento en las Cortes, ha asistido hoy sin embargo á la sesion, lo cual parece demostrar que no es cierto el propósito que se le atribuia.

«La Academia de nobles artes de San Fernando ha informado al ministerio de Fomento acerca del estado y necesidad de conservacion del ex-monasterio de Santa Maria de Huerta en Soria.

«El señor ministro de Gracia y Justicia ha dirigido una orden á la comision de codigos, manifestando que sin perjuicio de lo que resuelva en su dia el Gobierno acerca de la dimision que tienen presentada, espera que podrá contar con sus consejos cuando de ellos necesite. La comision en su consecuencia se reunió ayer tarde para ocuparse de algunos trabajos.

«Anoche llegó á Paris el Sr. O'Leaga sin novedad, encargandose de la legacion en el acto.

Leemos en un periódico:

«Anoche estuvo reunida la comision general de presupuestos examinando el capítulo relativo á clases pasivas y se discutieron puntos muy importantes, que no llegaron á votarse, pero que probablemente se aprobarán esta noche, puesto que obtuvieron el asentimiento del señor ministro de Hacienda y de la mayoría de la discusion.

Convinose por los señores presentes la capitalizacion de los haberes de las clases pasivas, de acuerdo con los interesados, y la entrega de sus capitales en valores del Estado.»

Apoyose por el Sr. Calderon Collantes la necesidad y la conveniencia de grandes sacrificios transitorios á todos los servidores y demás que cobren del Estado hasta llegar desde luego á la nivelacion de los presupuestos.

El Sr. Ruiz Capdepón usó repetidas veces de la palabra, discutiendo detenidamente con el señor ministro de Hacienda acerca de los particulares que contiene la proposicion de dicho señor con relacion á clases pasivas.

El señor ministro, aceptó el descuento de un 10 por 100 á los haberes de estas clases; que las jubilaciones no se pudieran solicitar ni imponer hasta la edad de 65 años; y que los individuos que gocen derechos pasivos tengan derecho á la tercera parte de todos los empleos, quedando otra tercera al ascenso de los actuales empleados, y reservándose los restantes á la oposicion en los diferentes ramos que comprende la administracion pública.»

En el club republicano del distrito del Congreso, situado en la calle del Lobo, núm. 29, cuarto principal, se discutió anoche la siguiente proposicion: «Las asociaciones cooperativas, los derechos y libertades individuales, bastan sin las revoluciones violentas para conseguir el predominio del cuarto Estado?»

Anuncian del campamento de Chalons que el 22

por la mañana recibió el emperador Napoleon al Arzobispo de Reims y al Obispo de Chalons. En el mismo dia S. M. y el príncipe imperial asistieron á la maniobra mandada por el mariscal Bazaine.

Dice un periódico que el 23 aún estaba en Paris el general Calonge. Tampoco habia marchado aún á Italia el Sr. Marfori.

La Democracia Republicana hace en su número de anoche las siguientes preguntas que reproducimos sin comentarios:

«¿Podrán decirnos los diarios situacioneros algo sobre las siguientes voces que corren como muy autorizadas?

«¿Es verdad que S. A. el serenísimo regente, señor general duque de la Torre, manifestó deseos de enviar una corona á la manifestacion por las victimas del 22 por medio de su señora y acompañada de una carta en sentido muy conciliador, vertiendo una lágrima sobre las tumbas de las victimas y arrojándose por lo que contribuyó en su desgracia el 22 de Junio de 1866? ¿Es cierto que el presidente del Consejo de ministros, señor general conde de Reus, hizo que desistiese de este propósito, exponiendo la necesidad de ser inexorables con el partido republicano? ¿Es cierto que cuando S. A. el regente supo que el presidente del Consejo, general Prim, habia ido al encuentro de los manifestantes y saludo las banderas, quedó profundamente disgustado de su ministro responsable, que le aseguró debía ser inexorable con los republicanos?»

Seguendo el ejemplo del club de Anton Martin, el del Congreso se reunió á su vez anteayer y tomó los siguientes acuerdos:

1.º Adherirse á la resolucion tomada por el de Anton Martin para llevar á los tribunales al alcalde del distrito de Palacio ó á la autoridad superior que dictara las órdenes que prohibieron el paso de la manifestacion por delante del cuartel de San Gil: hacer público el engaño con que, segun declaración de la sexta compania del batallon de Rivero, han sido conducidos los voluntarios á prestar un servicio tan solo propio de agentes de orden público: excitar el patriotismo de la minoría para que interpele en las Cortes sobre tan desagradable suceso.

2.º Que se admita en el club á todos los señores que lo soliciten, con iguales derechos, voz y voto que los demás socios.

3.º Protestar enérgicamente de la orden arbitraria é inícuca del alcalde 1.º de esta capital, que priva del trabajo á los jornaleros que concurrieron el dia 22 á la manifestacion conmemorativa de los sucesos de igual dia y mes de 1866; que este acuerdo se haga público en los periódicos republicanos; que se abra una suscripcion en beneficio de los trabajadores perjudicados por orden tan injusto como despótico, y que, para realizar la suscripcion, se nombra una comision, que se nombra en el acto, de ciudadanos del distrito, encargados además de poner en conocimiento de los demás clubs y comités de esta capital dicho acuerdo.

Madrid, 23 de Junio de 1869.—El secretario, Jaime Ample Fuster.

NOTICIAS GENERALES.

Desde 22 de Agosto de 1867 hasta el 30 de Abril de este año, se han importado por las aduanas de la Península, 12.699,441 fanegas de trigo, cuyo valor puede calcularse en 92.843,367 escudos y 9.122,818 arrobas de harina que valdrán escudos 20.982,582.

Del 4 al 10 de este mes han circulado por los ferro-carriles de Madrid á Zaragoza y Alicante 24,948 viajeros, cuyos billetes importaron 704,385 reales. El total de productos de la linea ascendió en el mismo periodo á 826,130 en gran velocidad y 1.148,483 en pequeña velocidad.

En doce mil duros calcula un periódico las pérdidas que ha sufrido el dueño de la tienda de géneros ultramarinos que se quemó anteayer en el pasaje de Murga. Tambien el dueño sufrió dos grandes quemaduras en las dos manos, de cuyas resultas se halla de gravedad.

Con la inauguracion del asilo del Pardo que tuvo efecto anteayer, quedó desde ayer prohibido en Madrid y su provincia el pedir limosna por las calles.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santos Juan y Pablo, hermanos mártires, y San Pelayo.

SANTOS DE MAÑANA. San Zoilo y compañeros mártires, y San Ladislao, rey.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la parroquia de San Sebastian, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde preces y reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de los Temporales en San Idefonso.

Se reza de la presente Dominica, con rito semidoble y color blanco, haciéndose conmemoracion de la octava de San Juan.

SANTO DEL LUNES. San Leon II, papa.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Pedro, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde vísperas de su titular y reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Miricordia en San Sebastian, la del Favor en San Cayetano, ó la del Heno en Santa Catalina de los Donados.

Se reza de San Leon, papa con rito semidoble y color blanco, haciéndose conmemoracion de la octava y de la vigilia.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Pelayo 34,

á cargo de R. Labajos y Arenas.

OBRAS DEL DR. D. JAIME BALMES.

El talento y los escritos de este autor son de los que resisten las pruebas del tiempo y de las vicisitudes de los pueblos, por que dedicó lo más fructuoso de sus trabajos á la elucidacion de esas cuestiones fundamentales de interés permanente que se disputan el imperio de la inteligencia humana. Balmes toma al hombre en su infancia, y por medio de la RELIGION DEMOSTRADA AL ALCANCE DE LOS NIÑOS, le enseña los fundamentos de las verdades reveladas, á fin de que al entrar en una sociedad distraida y disipada, cuando no inercia ó indiferente, encuentre en su entendimiento las luces que podrán servirle para sostenerse en las creencias de nuestra Religion sacrosanta.

Por medio de la FILOSOFIA ELEMENTAL inicia al joven estudiante en los principios de la Filosofia, le familiariza con la práctica del método filosófico y le prepara para estudios mas profundos reservados á la edad madura.

Cuando la inteligencia exija campo mas vasto donde espaciarse, lo hallará en la FILOSOFIA FUNDAMENTAL que esplana con toda amplitud las materias que se iniciaron en la obra anterior. En ella el autor se propone fundar convicciones filosóficas sobre las cuestiones más importantes que se debaten en el campo de la especulacion, para lo cual se aprovecha de los trabajos que nos legaron los antiguos y los escolásticos y tambien de los resultados de las investigaciones modernas. En esta obra se dan soluciones capaces de satisfacer las inteligencias mas elevadas y bastante poderosas para servir de barrera á errores que hombres superficiales y noveleses se afanan por introducir en España.

El CRITERIO enseña á todas las edades á hacer uso de la razon, sin apartarse de las reglas del sentido común.

Las CARTAS A UN ESCÉPTICO se escribieron para los que sienten vacilar su fé ó vieron naufragar sus creencias en el mar tempestuoso de las pasiones.

EL PROTESTANTISMO COMPARADO CON EL CATHOLICISMO EN SUS RELACIONES CON LA CIVILIZACION EUROPEA es la vindicacion á favor de la Iglesia católica del título de iniciadora y protectora de los progresos más legítimos y duraderos de que puede enorgullecerse la sociedad moderna.

PIO IX, obra aparentemente de circunstancias, es la defensa elocuente y convincente de un rey bondadoso y de un Santo Pontífice, es el grito entusiasta que arranca del pecho de un hijo amoroso el sacrificio voluntario de un padre amanitísimo; es el canto del cisne que, al presentir su muerte, dirige su último adiós á lo que más ama en la vida.

Para todas las edades, para todas las situaciones del alma, buscó Balmes fortaleza y consuelo, direccion y defensa; en sus obras hallarán todos medios de ahogar el mal con la abundancia del bien, que fué el consejo y el afán de su laboriosa existencia.

EDICION ECONOMICA A 8 RS. TOMO EN RÚSTICA.

EL PROTESTANTISMO COMPARADO CON EL CATHOLICISMO EN SUS RELACIONES CON LA CIVILIZACION EUROPEA, 4 tomos en 8.º.—EL CRITERIO, 4 tomos en 8.º.—CARTAS A UN ESCÉPTICO EN MATERIAS DE RELIGION, 1 tomo en 8.º.—FILOSOFIA FUNDAMENTAL, 4 tomos en 8.º.—MISCELANEA RELIGIOSA, POLITICA Y LITERARIA, que contiene las siguientes materias: PIO IX.—Observaciones sobre los bienes del Clero.—Consideracion de las politicas sobre la situacion de España.—La esterilidad de la revolucion española.—República francesa.—Un tomo en 8.º.—LA SOCIEDAD, revista religiosa, filosófica, política y literaria, 4 tomos en 8.º.—ESCRITOS POSTUMOS, Un tomo en 8.º.

FILOSOFIA ELEMENTAL, en latin, 4 tomos en 8.º, á 42 rs. el ejemplar en rústica, y por tomos sueltos á 8 reales. *La Lógica*, 16 La *Metafísica*, y 10 La *Historia de la Filosofia*.—FILOSOFIA ELEMENTAL, en castellano, 4 tomos en 8.º, á los mismos precios que la anterior.—ESCRITOS POLITICOS.—Coleccion completa, corregida y aumentada por el mismo autor. Un tomo en 4.º mayor, 40 rs. en rústica.—POESIAS POSTUMAS, un tomo en 8.º á 8 rs. en rústica.—PIO IX, un cuaderno en cuarto, á 4 rs. en rústica.—OBSERVACIONES SOBRE LOS BIENES DEL CLERO, un cuaderno en 8.º mayor, á 4 rs. en rústica.—LA RELIGION DEMOSTRADA AL ALCANCE DE LOS NIÑOS, un tomo en 16.º, á 3 rs. en rústica.

EDICION DE LUJO A 16 RS. TOMO EN RÚSTICA.

EL PROTESTANTISMO COMPARADO CON EL CATHOLICISMO EN SUS RELACIONES CON LA CIVILIZACION EUROPEA, 4 tomos en 4.º.—CARTAS A UN ESCÉPTICO EN MATERIAS DE RELIGION, un tomo en 4.º.

Al que pague cincuenta ejemplares al contado de todas las obras anteriores, se le entregarán sesenta.

PUNTOS DE VENTA.

BARCELONA.—Librería del *Diario de Barcelona*, calle de la Librería, núm. 22, donde está su administracion y despacho.

MADRID.—Librerías de Olamendi, Sánchez, San Martín, Tejado, señores viuda é hijos de D. J. Cuesta y Sánchez Rubio.

PROVINCIAS.—Bilbao, D. Tiburcio de Astuy.—Figueras, señora viuda de Matas y Bodallés.—Garcón, D. Joaquín Francisco Palau.—Huesca, D. Jacobo María Pérez.—Lérida, D. José Sol.—Málaga, D. Francisco de Moya y D. J. M. Martínez de Aguilár.—Oviedo, D. Rafael C. Fernandez y D. Francisco A. Gilán.—Pamplona, D. Regino Bascansa.—Sivilla, señores hijos de F. S. Sebastian, D. Manuel A. Arámburu.—Tarragona, D. Andrés Granell.—Victoria, D. Bernardino Robles.—Valencia, señores sucesores de D. J. Bida y D. Manuel Carboneres.—Zaragoza, señora viuda de Heredia y señores Comin y compañía. (Núm. 720.)

VERDADERO ELIXIR TÓNICO ANTIFLEMÁTICO, preparado segun la fórmula del doctor GUILLIE por PAUL GAGE, farmacéutico en Paris, rue de Grenelle-Saint Germain, 13 único propietario de este ELIXIR.

La accion del ELIXIR GUILLIE es siempre bienhechora. Como purgante, lejos de debilitar como los demás medicamentos de este género, es tónico á la vez que refrescante; ayuda y corrige las secreciones, fortalece los diversos órganos; no exige una dieta severa, el contrario, es bueno hacer una suculenta comida el dia en que se haga uso de él; puede administrarse con igual éxito á los niños y á los ancianos sin temor de ningun género de accidentes.

Esta exclusivamente compuesto de sustancias vegetales de primer orden y de una graso eficacia, cuyas partes activas están disueltas en un liquido ligeramente espirituoso y azucarado.

Tomando el contenido de una cucharilla de café con un poco de agua y azúcar antes ó despues de la comida, estimula el apetito y las funciones digestivas, reemplaza el agerjo, el bismuto y las bebidas amargas de que se hace uso.

Un librito que es un verdadero tratado de medicina al uso doméstico se reparte gratis con cada botella del ELIXIR é indica las enfermedades á que se debe aplicarse. Las personas que quieran consultar este libro antes de hacer uso de este ELIXIR pueden dirigir el pedido franco á Mr. PAUL GAGE EN PARIS, y en provincias ó en el extranjero á casa de los depositarios del ELIXIR GUILLIE y lo recibirán inmediatamente.

La reputacion del ELIXIR GUILLIE, adquirida desde hace cincuenta años, se extiende por el mundo entero, merced á los servicios que ha prestado á los médicos y á los enfermos en muchos casos desesperados.

Como no es un remedio secreto, su venta está autorizada por diversas sentencias de los tribunales imperiales y del de casacion.

Es útil sobre todo á la clase obrera, á la cual ahorra los gastos considerables de enfermedades y pérdidas de tiempo, porque con el ELIXIR GUILLIE las curaciones son prontas.

El ELIXIR GUILLIE se vende en Francia á 3,50 francos la media botella y 6 francos la botella.

En el extranjero tienen estos precios el aumento consiguiente á los gastos de aduana y transporte.

Se hallará en todas las buenas farmacias de Francia y del extranjero, y en el deposito general de Paris, rue de Grenelle-Saint-Germain, 13.—En Madrid, laboratorios de los Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Escorial. La Agencia franco española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos: en provincias sus depositarios.—Precio, 18 rs. medio frasco.

CÁRLOS VII EL RESTAURADOR

Y

LA CUESTION ESPAÑOLA.

En este opúsculo, inspirado por un ardiente españolismo, trata el autor las siguientes materias:

1.º Sucinta historia de la ley Sálica; lógica de esta ley, é injusticia de Fernando VII al revocarla; el Rey y el Trono jueques del principio de libertad.

2.º El pueblo español no es republicano; motivos por que algunos han levantado la bandera tricolor; estudio de las diversas formas de república que quieren introducirse en España.

3.º El pueblo español rechaza la monarquía constitucional; defectos de esta monarquía; tendencias de la revolucion á la monarquía paternal; pretendientes y candidatos al Trono Español.

4.º Comparacion razonada de nuestro pasado en nuestra actualidad; solo don Carlos puede restituírnoslo nuestro ser pristino; programa de D. Carlos, y suscinto estudio de las ventajas que nos reportaria; la España no tiene otra solucion, ni pide otra.

5.º Exhorto á las Cortes.

Por este breve resumen de las materias que trata, podrá juzgar el público del interés que ofrece tan interesante folleto, no inspirando al autor otro interés que la idea de que sus elevadas razones se difundan para fortalecer á los buenos y convencer á los ilusos.

Se vende en Madrid á dos y medio reales y tres en provincias, franco el porte, en las principales librerías religiosas. Los que deseen adquirirlo directamente pueden dirigirse á D. Roque Labajos, Caba, 27, y serán servidos con toda puntualidad, acompañando su importe en sellos del franqueo.

Los señores corresponsales de los periódicos católicos que gusten adquirirlo para su venta, pueden dirigir sus pedidos al mismo señor.

EL CATHOLICO.

PERIODICO RELIGIOSO, CIENTIFICO Y LITERARIO.

Se publicará por ahora en los dias 1.º, 8.º y 15.º de cada mes. Regala á los suscritores un *Compendio de Historia eclesiástica*, haciendo la suscripcion en Madrid, calle de la Justa, 25, cuesta 10 rs. trimestre y 40 al año; haciéndose en casa de los corresponsales de provincia, 12 trimestre y 48 al año. En Ultramar y extranjeros 10 rs. al año.

LA LIBERTAD POR LA FE,

TRATADO DE FILOSOFIA CRISTIANA,

POR EL ILMO. SR. D. ADOLFO DE CASTRO.

La victoria de Cristo es la victoria de la libertad.

SAN AMBROSIO.

No hay bien donde no está la ciencia del alma.

SAN JUAN CRISOSTOMO.

Este libro, refutación completa de la frase de D. Emilio Castelar «La fé es incompatible con la libertad», forma un volumen de 190 páginas de letra compacta, y se expende á 40 rs. cada ejemplar.

Cádiz.—Librería de la *Revista Médica*.

Madrid.—Librerías de D. Leocadio Lopez y de D. Miguel Olamendi.

En los demás puntos en las principales librerías. (Núm. 697.—9 v.)

CABRERA,

VIDA MILITAR Y POLITICA, REDACTADA POR D. BUENAVENTURA DE CORDOBA.

Esta obra es la más completa y mas imparcial de cuantas se dieron á luz. Cuatro tomos en 4.º con láminas, vistas, cuadros, retratos, etc., su precio 130 rs. en 90.

Cabrera y su ejército, album de las tropas carlistas en Aragón, 20 magníficas láminas litografiadas, su precio 48 rs. en 24. Se venden en la librería de Victoriano Suarez, Jacometrezo 82, Madrid.

En la misma casa se compran toda clase de libros. (Núm. 713.—5 v.—27 y 31).

EL TESTAMENTO DE UN DEMOCRATA Cristiano, ó la única solucion al mal que trabaja la sociedad actual.

Se vende en las principales librerías de esta corte y de provincias, al infimo precio de 4 rs. El producto liquido, cubiertos los gastos, se destina á un establecimiento de beneficencia. (Núm. 718.—4 v.)

LA HONRA DE CÁDIZ,

POR

UN INCONSEQUENTE LIBERAL

Se ha publicado la segunda edicion corregida de este notable folleto, que se vende á 3 rs. en Madrid y 4 en provincias.

Puntos de venta. Madrid: librería de Tejado, Arenal, 20; Olamendi, Paz, 6, y Durán, Carrera de San Gerónimo, 8.

Provincias. Viuda de Zamora, Granada. Viuda de Subirana, Barcelona.—Polo, Burgos.—D. Juan Nuevo, Valladolid.—Administracion de *La Bandera Católica*, id.

—D. Bernardino Robles, Victoria.—Sr. Izquierdo, Sevilla.—D. José Comin y viuda de Heredia, Zaragoza.—Sanz y viuda de Badal, Valencia.—D. Felipe Guaps, Palma de Mallorca.—D. Ramon Pazo, Santiago.—D. José Ramon Perez, Orense.—D. Eduardo Garcia, Tarragona.



ARTICULOS PARA IGLESIAS Y SERVICIOS DE MESA, FONDA Y CAFE.

D. Leoncio Meneses, fabricante de objetos de metal blanco, plateador y dorador de metales, ca. de Izquierdo, núm. 6, (antes del Príncipe), recuerda á sus numerosos parroquianos como tiene un grandioso surtido de custodias, calices con las copas de plata, patena y cucharita, copones, incensarios, relicarios, candeleros de altar, cruces parroquiales y de estandarte, lámparas, sacras, crismas, ciriales, vinajeras, atriles, cetros, coronas para imágenes, y demás pertenencias al culto divino.

En servicios de mesa, fonda y café hay cafeteras, teteras, lecheras, azucareros, bandejas, palmaritas, candeleros, saleros, vinajeros, servilleteros, paileros, cucharitas, cuchillos, cucharones, escribanías y demás, como tambien verdaderos cubiertos de metal blanco garantizados, á 24 y 26 rs. uno, con la marca de Meneses.

Hay rejoles de pared y sobremesa, bronce, lámparas de presión y suspensiones de la casa J. S. ídem para petróleo y ceras.

En la misma casa se compra oro, plata y toda clase de metales, y de los mismos se fabrica toda clase de obras y composuras á precios arreglados y convencionales. Las tarifas de precios, con dibujos litografiados, se mandarán gratis á las personas que lo soliciten. (Núm. 678.—12 v.)